

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Puntos de suscripción.

Véase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias y en el Extranjero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

PARTE POLITICA.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALCON.

Sesion del día 18 de diciembre.

Se abre a la una.
Se lee y aprueba el acta de la anterior.

INTERPELACION DEL SEÑOR CONDE DE LAS NAVAS.

El Sr. conde de las NAVAS: No he creído nunca que el gobierno se haya escrito para que no se observe. En su artículo 117 autoriza a los diputados para que dirijan interpelecciones al gobierno: el artículo 118 marca los casos en que el gobierno puede y debe contestar. Yo ya he hecho una interpelección a las interpelecciones anunciadas ya al gobierno: veo que pasa tiempo, que el país está en ansiedad y que nosotros necesitamos que se conteste a alguna de ellas porque en ello está interesada la seguridad y decoro del Congreso. Por consiguiente mi interpelección se reduce a saber del gobierno está dispuesto a contestar a las interpelecciones que se le han dirigido, o si piensa que el capítulo del reglamento que habla de interpelecciones sea una cosa vacua de sentido.

El Sr. PRESIDENTE: Se comunicará al gobierno la interpelección del Sr. conde de las Navas.
Pasan a la comisión respectiva las peticiones recibidas en la Secretaría del Congreso en la última semana.

PROPOSICION DEL SEÑOR ALCON.

Se reduce a que en vista de las muchas reclamaciones que existen contra el plan de enseñanza médica decretado en 10 de octubre último, se suplica al Congreso se sirva acordar que se suspendan los efectos de dicho decreto, conmutando los intereses de la enseñanza médica con los de los doctores que según el mismo tienen ya comenzada su carrera. Después de apoyarla su autor se toma en consideración, y pasa a las secciones para el nombramiento de comisión.

CONTINUA LA DISCUSION SOBRE EL MESSAGE.

El Sr. ROCA DE TOGORES antes de andar su discurso interrumpido en el día de ayer, alude a la provincia de Murcia que habiendo sido la primera en pedir la declaración de la mayoría de la Reina, había felicitado a sus diputados por verlos seguir en el propósito de unión y de progreso en las ideas: añade que cuando ayer hizo una pintura del pronunciamiento último, no fue su ánimo narrar cuál provincia se había levantado antes, ni cuál tenía mas recursos, sino solo probar, que cuando se presentaron en España los comprendidos en la amnistía no era la situación del pronunciamiento tan favorable que se les admitiera como a consecuencia de un perdón y no de una alianza: resume en seguida lo que ayer intentó probar y luego continúa:
"Yo examiné detenidamente el discurso del Sr. Olózaga, que es la narración de los hechos por uno de sus actores. Empezó S. S. por decirnos el objeto de su misión en Palacio, y manifestó que era la de vigilar a ciertas personas que muy de cerca se llamaban a S. M.; pero ó no fue cumplida la vigilancia, ó la exactitud de los asertos del Sr. Olózaga no es muy precisa."

Continuó S. S. narrando lo que había precelido a la formación de su ministerio, y dejó caer de sus labios palabras que formulan su sistema, sus principios y sus cargos.
Dijo S. S. terminantemente: "Si llego a entrar en el ministerio he de mandar yo y nadie más que yo." A mandar él y nadie más que él se ha dirigido. Y como quiera que hablando S. S. en otro discurso de la formación del ministerio y de la elección del presidente que se ha sustituido, se refiere a la visita que le hicieron tres de los secretarios, habré rectificado una equivocación que ha padecido. No fuimos a llamarle nuestros sufragios, sino que para que reinase la armonía, fuimos a nombre de una fracción del Congreso a que tuviese la bondad de indicarnos un candidato para la presidencia. La única respuesta que nos dio fue la siguiente: "Como yo he de formar mi ministerio de individuos del Congreso, y como de allí he de sacar personas nobles, no se cual quedará libre para ocupar la vacante." Con esto aludía sin duda al Sr. Cantero; mas ya que S. S. era tan afecto al Sr. Lopez, contándole que no había de entrar en el nuevo ministerio, pudo indicárnosle. Luego esta no pudo ser nunca cuestión de ministerio ni de buena armonía, y es cierto que el Sr. Lopez les dijo a los señores de la cámara que antes de ser presidente dejaría los escudos del Congreso, al proponerle para este cargo le hacían un flaco

servicio, porque si quedaban en minoría le esponían a un desaire, y si quedaban en mayoría le privaban de ser diputado.

Nos habló el Sr. Olózaga del banquete diplomático y del que debió tener lugar en el Pardo, con cuyo motivo dirigió graves cargos a las personas que rodean a S. M., a las que se permitió motejar a S. S. diciendo que hubiera arrojado de su casa al criado embustero y mal intencionado. Mas es lo cierto que no había comida, y que el Sr. Olózaga se empeñó en quedarse. ¿Comió S. M. a la hora en que tenía preparado el alimento? ¿Comió a las siete y media ó a las ocho: así cualquiera tiene comida; luego faltó S. S. quedándose a comer donde no le esperaban, mostrándose como siempre codicioso de alios favores, pródigo en la acusación, y gozando de las atribuciones de ministro tal como S. S. se propuso serio, pues condenó a la Reina de España, a pesar de su alta posición y de lo delicado de su salud a comer dos ó tres horas después, porque el Sr. Olózaga se propuso ó probar la verdad de los criados de la Reina ó gozar el honor de sentarse a su mesa.

Para probarnos el Sr. Olózaga que estaba muy bien colocado en la real benevolencia, nos refirió un gran obsequio que para una prenda querida de su corazón le hizo la Reina en la noche del 28. Si tan ciertas son las influencias que predisponían a S. M. contra el Sr. Olózaga, ¿cómo se hallaba tan dispuesta la augusta Reina en favor de su ministro, que se acordaba hasta de las personas de su familia? Mas como esto se haya citado en corroboración de no ser cierto el suceso que consta en el acta, conviene fijar cuando tuvo lugar esta fineza. Siento no ver en su sitio a algunas de las personas cuyo testimonio sería conveniente. Sin embargo, debo decir que cuando llegaron a Palacio varios diputados con la pretensión de que el Sr. Olózaga fuera oído, se acercó el Sr. Serrano a S. M. y dijo que se alegraba para contrariar sus palabras, que S. M. había hecho una fineza a su primer ministro, y dijo la Reina: "Si es cierto; pero fue antes y de este modo." Y lo contó de la manera que había pasado.

A despecho del Sr. Olózaga se le escapó dos veces en su discurso la palabra repugnancia al tratar de la firma que puso S. M. en el decreto; de manera que S. S. no pudo menos de reconocer que hubo repugnancia, y se ha contradicho con haberlo después denegado. Mas nótese que fe podrá merecer la denegación de una persona que en el primer día amenaza; en el segundo se echa por tierra a los pies del trono, y al otro quiere traer a la augusta Persona que lo ocupa al palenque como testigo, sujetándola a toda clase de pruebas.

Habla el orador de que el Sr. Olózaga iba a despachar con S. M. el día 29 después de haber despachado el día 28, lo cual probaba, si era cierto, la preponderancia que sobre S. M. tenía el Sr. Olózaga para influir altamente en su ánimo hasta en las cosas privadas.

Acercó de haber salido el Sr. Olózaga de Palacio y encaminándose a la secretaría con la mayor tranquilidad, dice el Sr. Roca de Togores que el discurso que ayer pronunció había tenido por objeto probar, que según los antecedentes del Sr. Olózaga no debía creer que había faltado a la dignidad real.

Demuestra en seguida, que en las narraciones que había hecho S. M. del suceso del 28, había manifestado siempre los mismos hechos, sin usar nunca de las mismas palabras; luego continúa:

No trato de molestar mas al Congreso, pero no puedo sin mengua mia dejar correr que el Sr. Olózaga en su exaltación haya atacado a clases enteras muy beneméritas: si estuvieramos en la edad media no tomaría su defensa, pero estamos en edad en que es un sambenito pertenecer a esas clases. Decía el Sr. Olózaga, "habrá guerras y el pueblo dará su sangre: habrá contribuciones y el pueblo dará su sudor: habrá compromisos y los arrostrará el pueblo." No parece sino que hay privilegios nobiliarios todavía; no parece sino que los nobles no contribuyen también con su sangre y sus haberes. Apenas hay cincuenta personas en esas clases que por antiferias se llaman privilegiadas aptas para tomar las armas y casi todas han servido. Dos han perecido en la última guerra, el conde de Villamantel y el conde de Campotange; es decir, el cuatro por 100; tome el pulso el Sr. Olózaga a otras clases y vea si han muerto tantos.

¿Y sabe S. S. cuya era la madre de esa persona a quien ha aludido? Pues esa persona fue la protectora del partido liberal desde el año 14 hasta el año de 820. ¿Y sabe qué nombre llevaba esa persona a quien así moteja? Pues ella había precedido al Sr. Olózaga en Palacio, en la Embajada en el extranjero en la época de 820 al 25. Esa persona le precedió en la alcaldía de Madrid, y esa persona le precedió hasta en los mismos calabozos de que habló el Sr. Olózaga. Siento haberme escedido tal vez en este incidente; pero el Congreso conocerá que debo volver por la honra de personas a quienes mucho debo y aprecio mucho. Aquí pondré punto final a mi discurso: he probado que hay un desacato contra la Reina, que la rúbrica de un decreto se ha obtenido no por los medios legales y sencillos; que así lo prueba el dicho auténtico de S. M., y que por lo mismo debe el Congreso aprobar la proposición del message sometida a su deliberación.

El Sr. ALONSO: Señores, sobre la importancia y el interés que ya tenía esta grave cuestión, la ha dado un nue-

vo interés y una nueva importancia el Sr. Roca de Togores. Antes de ocuparme de su discurso, y siguiendo yo el ejemplo de otros diputados haré alguna protesta: procuraré primero no traer una cuestión tan elevada al delicado y resbaladizo terreno de las personalidades; segundo, los respetos que deben guardarse a una augusta Persona, serán en mi como lo han sido en otros diputados un tributo de razón, de conciencia y de justicia; podrá suceder, sin embargo, que en cuestión tan difícil no siempre obedezcan los labios al corazón, no siempre obedezcan los labios a la cabeza; pero si tal sucediere, no será efecto de la intención de faltar al respeto de ninguna persona que se halle colocada en esta ó en la otra categoría.

Después de estas protestas, tengo que indicar otra cuestión grave y profunda, que estará en el ánimo de todos, y que es objeto de serias observaciones fuera de este recinto, y que no puede menos de llamar la atención del Congreso.

Con ánimo de que esta cuestión se ilustre, varios diputados usando de la palabra han dirigido cargos mas ó menos graves a una persona que ciertas opiniones tratan como reo, y esta persona se halla ausente; y esta persona no se halla en estos bancos, a pesar de un acuerdo del Congreso, que hará honor a los diputados para que asistiese y pudiese hablar cuanto quisiera en estos debates. Yo tengo el sentimiento de que esa persona se halla ausente: diferentes versiones ha habido acerca de estos sucesos. ¿Pero será lícito revelar que un acuerdo del Congreso haya sido revocado por media docena de hombres embozados en la calle? ¿Dónde está la dignidad del Congreso?

Yo llamo sobre esta observación la atención del gobierno de S. M. y la del Presidente del Congreso de los diputados. Es noble, es justo, es legítimo que cuando personas muy respetables hayan podido ser, hayan sido objeto de empujes temerarios, aquí se levante la voz en su defensa; pero también es justo, es necesario, es indispensable que cuando un hombre que está sufriendo cargos, continúe en su banco para contestar, y tenga toda la protección de las autoridades establecidas: y si en lo común la seguridad individual no puede menos de ser objeto de la solicitud del gobierno y de las autoridades que él depende, porque sin seguridad no encuentro que el gobierno merezca el nombre de justo en el caso presente, creo que el gobierno no cumpliría con su deber si no averiguase donde está esa persona, y le asegurase por medio de los diarios que el camino del Congreso lo tiene libre y espedito, y que puede continuar asistiendo a estos debates: no digo mas sobre esto.

El Sr. vicepresidente MADRIZ: Si el Sr. Alonso lo permite contestaré por lo que a la mesa respecta acerca de lo que acaba de decir S. S.

El Sr. ALONSO: Con mucho gusto.

El Sr. VICE-PRESIDENTE: A la mesa nada consta de lo que ha dicho el Sr. Alonso, ni el Sr. Olózaga se ha dirigido a la mesa diciendo que le haya ocurrido algo; pero desde luego yo puedo asegurar, que en todo lo que comprende el recinto del Congreso, y en cuanto alcanza la autoridad del Presidente, la persona del Sr. Olózaga lo mismo que la de cualquier otro diputado estaría al abrigo de todo atentado. (Señales de aprobación.)

El Sr. Alonso se da por satisfecho con la manifestación que acababa de hacer el Sr. Presidente, y entra a examinar la cuestión bajo el aspecto legal en los propios términos que lo hizo el Sr. Cortina, y repite muchas de las razones apegadas por este y otros oradores. Añade S. S. mirando la cuestión de esta manera, que si el acta hubiera de tenerse como una cosa inflexible, equivaldría a una sentencia, y el dar sentencias solo atañe al poder judicial según nuestras leyes, pero de modo alguno al ejecutivo.

Combate los raciocinios del Sr. Martínez de la Rosa, sosteniendo que cuando hay duda deben permitirse todos los medios de prueba para conseguir el esclarecimiento de la verdad, sin que pueda decirse, como dice el Sr. Martínez: "del rey abajo ninguno." Todos los medios de defensa, dice S. S., deben permitirse al que es tratado como reo, y mucho mas cuando la parte que se le oprime tiene a su mano todos los medios que desea para acusar. Esta teoría dice S. S. que es tanto mas admisible, cuanto que el averiguar la verdad por medio de las leyes no rebaja el trono ni desdora su esplendor, que por grande que sea no puede considerarse sino como relación a la sociedad y a la justicia.

Respecto al cargo que se hace al partido progresista por haber tomado sobre sí lo que era causa de un hombre solo dice S. S. que si el partido progresista ha tomado sobre sí esta cuestión, es porque se le ha provocado y acusado por el partido contrario; y mas que todo, porque se ha traído al Congreso un documento con que se han pretendido sostener principios y teorías que el partido progresista no podía dejar pasar sin combatir: que la culpa de todo está en la presentación de esa acta que ha dado el giro que lleva este negocio, y la ha sido entre los diputados la manzana de la discordia; y por lo cual no puede S. S. menos de hacer al gobierno un grave cargo.

Examinando luego el valor de esa misma acta, asegura que no tiene ninguno, porque como no es objeto de discusión, no puede ser objeto de sentencia, y no siendo tampoco de examen no puede ser de juicio ni de fallo.

Contesta S. S. a algunos argumentos del Sr. Roca de

Togores; y volviendo al discurso del Sr. Martínez de la Rosa dice, que si inverosímil é imposible parece que ninguna persona concibiera una trama infernal é hiciera instrumento de ella a la misma Reina, con el objeto solo de perder a un hombre, inverosímil é imposible parece también que un hombre de talento, de virtud, de reputación y de esperanzas dentro y fuera de su país, pudiera en un momento olvidarse de sí mismo, y mancharse con un crimen impropio de todo hombre.

Haciéndose cargo el orador de lo que se ha dicho tocante a la falta de dignidad con que el Sr. Olózaga trataba de ordinario a nuestra augusta Reina, dice que en tiempos constitucionales el respeto que se profesa y se debe profesar a la Magestad real está muy distante y no debe confundirse de ninguna manera con los actos de la antigua servidumbre. No sabe S. S. (preguntaba al Sr. Roca) que los principios de otras naciones que nos han precedido en el arte de reinar, pueden ser principios que se localicen en España? El señor Roca de Togores debe recordar que la etiqueta de nuestro Palacio no es indigna sino importada.

S. S. se estiende en otras observaciones relativas a lo dicho por el Sr. Roca acerca de las clases que se han llamado privilegiadas, y manifiesta que son disculpables todas las expresiones del Sr. Olózaga proferidas sobre este particular, porque no son del hombre que lleva ánimo de ofender, sino del que es tratado como reo, del que está lastimado en su honra y se halla obligado a defenderse aunque para ello tenga que atormentar su corazón y apurar los recursos de su agitada inteligencia.

Concluye diciendo, que si no se vota previa y nominalmente, que con la cuestión del message no se prejuzga la cuestión legal como por algunos se ha sostenido, S. S. no podrá aprobar el message, porque de ninguna manera se puede adelantar un juicio y pronunciar un fallo anticipado, sin que se hayan seguido los trámites legales y se hayan oído todas las razones que deben tenerse presentes para juzgar y sentenciar.

Al terminar su discurso el orador, lo mismo que en todo el tiempo que duró este, los bancos de los señores diputados estaban casi desiertos.

No hallándose presentes en el salon los Sres. Bravo Murillo y Castro y Orozco, que tenían pedida la palabra en pro, recayó en el Sr. Martínez de la Rosa que tuvo a bien renunciarla.

El Sr. FERNANDEZ NEGRETE: He tenido la desgracia de que me haya llegado la palabra en un momento en que el Congreso está fatigado, pero sin embargo, diré dos palabras como diputado y otras dos como acusador. Seré muy breve y diré lo que al bien del país interesa y lo que me aconseja el convencimiento en que estoy de que estas cuestiones lejos de producir ventajas positivas traen daños inmensos para la nación, porque nos hemos salido del único punto que debíamos haber examinado reducido a si se debería ó no dirigir a S. M. un respetuoso message por el escandaloso hecho acaecido en Palacio la noche del día 28 del pasado. En esa noche fue desatada S. M. (Risas.) Si señores; fue desatada y la historia lo recordará esto después para ignominia y baldon de la generación presente (Rumores.)

En tanto que en estas prolijas y estériles discusiones se pasa un tiempo precioso, se discute aquí con escándalo, señores, si mintió ó si dijo verdad la Reina; se discute la Reina calumniada ó no, y si el testimonio de un hombre, salido ayer del polvo, valia tanto como el testimonio de Isabel II, como el testimonio de XV siglos, que cargados de virtud y encorvados de laureles dejaron su trono a esta niña angelical.

Yo, señores, puedo levantar aquí erguida mi cabeza, porque mientras que algunos de los que me escuchan y que están sentados en estos escalos, se arrastraban por el inhumano suelo como humildes y miserables reptiles para adular al poder de que ahora tan mal hablan; yo en el año de 1829 tuve la osadía de presentar al rey un proyecto de Constitución, que yo llamaba: Ornamento de la magestad española. (Prolongadas risas.)

Pido que me dispense el Congreso y el auditorio que me escucha, porque oculto y escondido durante nueve años en las ásperas breñas y elevados, incultos y salvajes montes y matorrales de Sierra-Morena; (Risas.) he perdido con las ideas hasta el modo de producir las, pero no he perdido por eso ni perderé nunca el carácter firme y resuelto que siempre he tenido.

Aquí se ha querido que la sangre de cien religiosos sacrificados bajo el inhumano puñal de los asesinos al pie de los altares, en el sagrado de los templos, venga a salpicar las gradas del trono y a manchar el purpúreo manto de nuestra Reina: aquí se ha querido que las frenticas bacanales y las soldadescas orgías de la Granja caigan sobre la cabeza inocente de la angelical y virtuosa niña que ocupa el sitial de las Españas; aquí se ha querido que el infame destierro, que la triste emigración que ha sufrido una reina ilustre pese también sobre ese trono, y que a él se atribuya asimismo los crueles asesinatos de octubre. No, mil veces no; esto no debe tolerarse, esto no debe permitirse, esto es ageno de la cuestión; aquí solo se ha debido tratar del message.

Si se hubiera de haber examinado la acusación, habrían

FOLLETIN.

Susana Lambert, ó la Buena Mujer (1).

CONTINUACION DEL CAPITULO II.

Dionisio Lambert permaneció por algunos instantes como petrificado.
—Es imposible, madre, exclamó al fin; es habéis enloquecido.
—No me he enloquecido, contestó la Buena mujer con amargura: no quiero nada con vosotros, nos espulan; dentro de ocho días tendremos precisión de salir de la quinta en donde hemos nacido, en donde he pasado muchos días tristes y algunos serenos... El amo me acaba de decir que ya está arreglándose con otro arrendador.
—El amo sí; pero el ama... Adelaida de Saint-Chaumont?

—¿Puede una mujer tímida y de un carácter dulce tener otra voluntad que la de su marido? Adelaida ha suplicado, ha llorado, pero nada ha podido conseguir; al fin he conseguido que no se arriesgue mas a incurrir en el desagrado de su marido renovando unos esfuerzos que serán vanos.
—Por lo que a vos hace, está bien, contestó el arrendador con una tranquilidad aparente; pero antes de dejar la labor de una propiedad que he fertilizado con el sudor de mi frente, que casi podíamos considerar como nuestra, será preciso que ese hombre me de a lo menos algunos motivos plausibles... no puede echarme como a un trabajador; y si tiene quejas de mí, debe decírmelo en mi cara, como hacen los hombres honrados. Pero no ha venido, no se atreve al cobarde.

—¿Y qué otra razón necesita dar sino que su voluntad es esa, y que su interés exige este cambio? ¿No es dueño de su propiedad, para hacer lo que guste en ella? Tenemos demasiado afecto a la familia de Saint-Chaumont, hijo mío, para que ese forastero no nos haya tomado odio, y hace tiempo

que había yo previsto lo que nos sucede hoy. Ese hombre nos aborrece, Dionisio, porque no podemos quererlo como hemos querido a los otros, y nos considera como enemigos. Así, hijo mío, en lugar de rebelarte contra una desgracia inevitable, es menester resignarnos sin murmurar.

Estas palabras bastaron para hacer estallar la cólera de Lambert por largo tiempo contenida.

—Yo someterme a esa humillación, exclamó dando un golpe tan fuerte en la mesa que la rompió; yo abandonar estos campos que he cultivado, estos árboles que he plantado, estos animales que he visto nacer y que he alimentado con mis manos! Preferiría que el fuego del cielo consumiese esta quinta hasta los cimientos! Jamas saldré de ella, me resistiré. Que vengan, que vengan todos, no los temo... No, por todos los diablos del infierno, jamas saldré de l'Oserei como un mal arrendador a quien se echa vergonzosamente, porque no paga su arrendamiento. ¿Con qué derecho da órdenes aquí ese miserable marica? El no es un Saint-Chaumont! No hemos contratado nada con él; y puedo mandarle una bala a la cabeza como a un perro sarnoso que no tiene dueño. Le mataré, ya lo vereis, le mataré!

El dolor y la cólera habían contraído las facciones de Dionisio; se arrancaba los cabellos, daba patadas en el suelo, se golpeaba el pecho. Nadie hubiera podido menos de temblar ante aquel desencadenamiento de pasiones, y Alfredo miraba con pavor el efecto terrible que producían las pasiones en el vigoroso hombre del campo. Sin embargo, Susana solo parecía tener compasión de sus sufrimientos, y tomando entre sus débiles y arrugadas manos las de su hijo, le decía con la mayor ternura:

—Pobre Dionisio, pobre Dionisio!

Esta simple muestra de amor materno dió otro giro a los sentimientos fogosos del arrendador; dos gruesas lágrimas cayeron de sus ojos y exclamó en un transporte de dolor:

—No es solamente por mí por lo que me rebelo contra esta otra injusticia; es por causa vuestra, madre mía! ¿Es posible a vuestra edad buscar otra morada, otros amigos, otro país? ¿Qué será de todos los pobres y enfermos de las cercanías? ¿Quién los socorrerá y los cuidará en lugar vuestro? Ese hombre está loco! Bastante odiado se ve ya en el país, y su indigna conducta con nosotros va a hacerle tan aborrecido, que no podrá dar un paso en sus propiedades sin tener una emboscada. Durante la noche segarán sus granos amarillos y quitarán la corteza a sus árboles; será tratado como

enemigo por todos los habitantes del distrito, y le tirarán piedras como al propietario de Pecheville que dió una puñalada a su arrendador.

—Por eso, hijo mío, tengo una súplica que hacerte; no quiero que nuestra partida de l'Oserei tenga para el marido de Adelaida de Saint-Chaumont las malas consecuencias de que hablamos; prométeme decir a todos tus amigos y conocidos que nos vamos de la quinta por nuestra voluntad y que el amo no nos ha obligado a ello.

El arrendador la consideró como estupefacto, como dudando de lo que acababa de oír.

—¿Que el demonio me lleve si podré jamas decir una mentira semejante! exclamó colérico. Oid, madre, vos sois una mujer santa y sabia a la vez; vos podéis volver bien por mal; no os lo echo en cara... Pero yo, ya veis, no tengo ni bastante valor y bastante virtud para hacerlo y no diré este embuste aunque me descuartizaran. No lo diré, no, por mi vida, no lo diré.

Sin duda la Buena mujer no estaba acostumbrada a ver a su hijo resistirse con tanta energía a su voluntad, porque le dijo con una admiración llena de tristeza:

—Dionisio, ¿cómo puedes hablarme así, a tu madre, y delante de una persona extraña?

El arrendador se volvió hacia Alfredo Duclere que había sido testigo silencioso y prudente de esta explicación inesperada.

—Mr. Alfredo, la dijo, sabe que os amo y que os respeto, madre mía; no hace mucho que se lo decía; pero no será él quien me reconviene por el odio que profeso a ese diablo encarnado de l'Oserei.

Interpelado de esta manera el joven tuvo necesariamente que intervenir en la conversación.

—Tomo una gran parte en vuestros pesar, Dionisio, respondió con afabilidad, y comprendo cuán grande es el sacrificio que os exige Mme. Lambert. Pero ¿por qué os entregáis a la desesperación? ¿Qué dejáis en l'Oserei que os causa tanto sentimiento, cuando todos los que os manifestaban afecto están en el sepulcro? Escuchad: hoy puedo disponer de los bienes de mi familia, y tenemos algunas leguas de aquí una quinta tan productiva como la de l'Oserei; ¿la queréis? Vos seréis dueños de ella mas que yo.

—Gracias, Mr. Alfredo, dijo Dionisio con agradecimiento; sois un joven muy estimable, y siempre creí que seríamos mas felices en l'Oserei si estuviéramos en lugar de ese hipócrita...

Estado bien los debates que aquí se han tratado; pero sin embargo, yo los he creído siempre ociosos, porque estas discusiones están reservadas al tribunal que ha de juzgar al delincuente. Habló el orador; todos debimos callar, sin atrevernos a dudar siquiera de sus palabras, porque son sagradas y santas. (Rumores). No pretendo yo por esto que el Sr. Olozaga sea juzgado sin ser oído; pero estoy persuadido de que no es este el sitio de tratar de semejantes cuestiones.

Jamás ha presentado la historia de ningún país escándalo ni delito igual al que se ha perpetrado en el regio alcazar la noche del 23 próximo pasado. La Reina de las Españas se ha visto ultrajada por un villano.... (prolongados rumores en la tribuna y en los bancos).

El Sr. vicepresidente MADRIZ: Me tomo la libertad de indicar a V. S. que las palabras que en esta discusión se pronuncian son propias de la dignidad española y del decoro del Congreso.

El Sr. FERNÁNDEZ NEGRETTE: Creo que el Sr. Presidente no tiene facultad por el reglamento para dirigirme semejante reconvencción, que solo tiene derecho para llamarme al orden.

El Sr. vicepresidente MADRIZ: Cuando en el seno del Congreso, en medio de una discusión tan tranquila y pacífica como ha sido esta, se falta a la educación que se debe tener en todas partes y se profieren palabras poco urbanas y decorosas, y cuando después de estos largos e interesantes debates sostenidos con tanta mesura se entienden todos los partidos y se acercan para conciliarse, creí de mi deber suplicar al orador, como suplico a los demás señores diputados, que las palabras que salgan de sus labios sean conciliadoras y de concordia. (Bueno, muy bien).

El orador manifestándose disgustado se sienta en un escaño sin replicar una sola palabra ni continuar su discurso.

El Sr. conde de las NAVAS (desde la tribuna): Voy gracias al Sr. Presidente porque real y verdaderamente en una cuestión tan grave como es por desgracia la que nos ocupa, me ha puesto delante de mí vista un regulador, del cual pido al cielo que jamás salga yo; porque de lo contrario, creo que los diputados de la nación española no haciendo caso de él, podríamos hacer un gran daño a la causa pública y a la causa del trono de la augusta Reina. Voy, pues, a entrar en materia y anuncio desde luego, señores, que a pesar de tener tomadas bastantes notas a los oradores que me han precedido, lo que me disponía a hacer mi discurso demorando largo, procuraré ser sumamente corto, prescindiendo de esas notas.

Nadie como yo más dispuesto, concedo el tanto, pero el mas no, a prestar a nuestra Reina el homenaje debido de respeto, de veneración y de acatamiento, y de prestárselo de buen corazón.

Desde el momento en que se presentó la proposición de mensaje, la dividí en dos partes, y no podía faltar con mi débil voto a la primera; pero si escarmentaría siempre dar mi voto a la segunda. ¿Quién de nosotros dejará jamás de dar un voto a nuestra Reina de homenaje y de respeto? Los que tienen tantas pruebas dadas de dignidad y tantos sacrificios hechos por el trono y por la patria, que no dejan de dar esta nueva prueba? No: aquí se rebala naturalmente una acusación en la cual es inexcusable no perder de vista que el Congreso de diputados ha de ser el jurado de calificación: y por ende este jurado firmo un acto por el cual se creyese prejuzgada la cuestión que mañana vendría aquí al terreno legal? Otro mensaje se presentó en el otro cuerpo, y un principio de justa delicadeza lo ha hecho retirar. ¿Y no debe suponerse también esta delicadeza en los diputados de la nación? Se dice, el otro cuerpo juzga. ¿Y este no es el jurado que declaró que la ley a ese juicio? ¿No juzga en su parte también? Yo aplaudo la conducta de los que han retirado el suyo, y creo que el nuestro llevaría la unanimidad que deben llevar esos documentos si se concretase solo a prestar homenaje a S. M. y a ofrecerle nuestros respetos, pero esto, separando la cuestión en las dos partes que he designado. De esta manera no se incurriría en la conciencia de los señores diputados que tienen que investirse luego con la toga de jurados. Y no se me diga que la cosa es un desacato de poca consideración, no; cuando llegue el caso de que nosotros como jurados jueces decidamos la cuestión, lo veremos. Yo de mí, se decir y lo anuncio desde este sitio, con voz muy clara para que no quede duda alguna de mi modo de pensar en la materia, desde aquí dirijo a la Reina de España el homenaje de mi respeto y lealtad, y si por desgracia desde mi asiento no votare el mensaje, no quiero que se traduzcan mal mis palabras, como suele hacer la maledicencia, no con las mas solas, sino con las de todos los que tienen la desdicha de hablar al público. Desde aquí ofrezco mi brazo, mi corazón a S. M., y ofrezco sostener el trono constitucional con tanta lealtad como yo soy capaz. Momento llegará en este mismo discurso si lo digo, en que de traducción a una palabra mía que se ha traducido mal. Yo explicaré el por ahora, porque quiero ser muy explícito.

Pasadas las horas de reglamento no se proroga la sesión. El Congreso queda enterado de haber nombrado la comisión que ha de entenderse en la proposición de escusación, para su presidente al Sr. Lopez, y para secretario al señor Moreno Lopez.

Se levanta la sesión, citando para mañana. Eran las cinco menos cuarto.

EL HERALDO.

MADRID.

LUNES 19 DE DICIEMBRE.

Hoy debe votarse en el Congreso el proyecto de mensaje, porque la discusión se halla enteramente agotada, y los oradores no logran auditorio. A pesar de

que el Sr. ROCA DE TOGORES había conseguido anteaer resucitar un interés ya muerto, no le ha sido posible ayer reunir un número mediano de diputados al pronunciar la segunda parte de su discurso. La languidez se volvió a apoderar de la asamblea y el orador se sintió desanimado y abrevió su peroración. Todo lo que ha dicho el Sr. ROCA es, sin embargo, importante, porque habiéndose llevado la cuestión a un terreno personal, y siéndolo ella de por sí, era necesario presentar al hombre, hacer de él una pintura cabal y exacta; y pues- to que se había cometido un grande desacato agravado con un género de defensa que no queremos calificar, era necesario atacar al acusado, demostrarle que su conducta no ha sido noble, ni la que conviene a un súbdito delante de su Reina. Tratándose de hechos convenia tambien restablecerlos, porque habían sido falsificados por el Sr. OLOZAGA. Y esta tarea la ha desempeñado bien y cumplidamente el Sr. ROCA DE TOGORES y su discurso habrán de tenerlo en cuenta los hombres imparciales que quieran juzgar desapasionadamente los extraordinarios sucesos que están siendo objeto de las deliberaciones parlamentarias. Nos limitaremos a llamar la atención sobre una circunstancia comprobada por el Sr. ROCA. Sabido es que el acusado ha hecho estribar gran parte de su defensa en la benevolencia con que S. M. le trató la noche infausta del 28, y ha alegado como prueba de que S. M. no había recibido agravio, la fineza con que le honró después de estar firmado el famoso decreto de disolución.

Pues bien; el Sr. OLOZAGA no ha sido exacto, porque S. M. le dispensó aquella honra antes de presentarse el decreto a la firma, antes de cometerse el desacato, y esto consta porque S. M. lo ha referido así al general SERRANO, según manifestó ayer el Sr. ROCA DE TOGORES. De manera que el acusado sagaz y artísticamente ha trastornado el orden de los sucesos para aducir un argumento a su favor.

Con oportunidad observó ayer el orador que ese rasgo de la amabilidad real en favor del Sr. OLOZAGA prueba de una manera evidente, no lo que el acusado se proponía probar, sino que la augusta Persona no estaba predispuesta por ese genio maléfico y fantástico que vagaba por los réjios salones en contra del primer señor ministro. Si hubiera existido un plan para perder al Sr. OLOZAGA y lanzarlo del poder, y si el influjo de la supuesta camarilla hubiera sido tan poderoso como se supone, claro es que la REINA en lugar de bondad y aprecio, hubiera mostrado desvío hacia el Sr. OLOZAGA. Innumerables son las contradicciones en que ese hombre tan habil ha incurrido, y siempre sucederá lo mismo cuando se trate de oscurecer un hecho evidente y palpable.

Siguió el Sr. ALONSO al Sr. ROCA en el uso de la palabra y habló S. S. en presencia de un escaso número de diputados.

Un nuevo orador se presentó ayer en el palenque parlamentario, el Sr. FERNÁNDEZ NEGRETTE, hombre severo en sus opiniones y que trató rigurosamente al Sr. OLOZAGA, revelando la profunda indignación que el atentado le había producido, el cual había sublevado sus sentimientos monárquicos.

Finalmente, ocupó la tribuna el Sr. conde de las NAVAS, ciñéndose a la cuestión del mensaje, y oponiéndose a él, porque en su concepto el Congreso no debía prejuzgar la cuestión. Pero cuando S. M. ha hablado, cuando España ha sabido de sus reales labios que ha recibido una grave ofensa, ¿los diputados de la nación han de permanecer en un silencio equivoco, cuya explicación es cuando menos la indiferencia? Siendo ELLA una REINA, una Señora, los diputados de la nación no han de ir a mostrar su profundo sentimiento por el agravio recibido? La Europa entera se escandalizaría de semejante conducta, que no honraria a los españoles. La causa de la monarquía, el decoro y buen nombre de la nación están interesados en que el mensaje se vote.

El Sr. MARTÍNEZ DE LA ROSA ha aceptado al fin

—Pero tú, Dionisio, ¿vas a dejarte dominar por la desesperación? ¿No vendrás a la mesa con nosotros?

El pobre Lambert meneó la cabeza con ironía y contestó: —Ya he cenado.

En seguida volvió a caer en su abatimiento.

Susana no quiso arriesgarse a contestarle de nuevo insistiendo mas en que cenase, y dijo a Alfredo que la siguiese. Duplicó hubiera quizás deseado negarse; pero había tanta autoridad en el gesto de Mme. Lambert, que obedeció inmediatamente. El arrendador permaneció en su sitio inmóvil y silencioso.

—Se ha irritado mucho, dijo la Buena mujer introduciéndose a su huésped en una habitación en que se hallaba servida una sencilla y modesta cena, pero conocho los medios de apaciguarse. Es menester dejarle reflexionar, y mañana estoy segura de hacer de él lo que quiera. Pero vos, Mr. Duclerc, ¿os negareis a sacrificar alguna cosa a la tranquilidad de Adelaida de Saint-Chaumont?

—Os comprendo, señora, contestó Alfredo pensativo y con- tándose maquinalmente a la mesa; pues bien, consiento; abandonaré este país sin verla ni hablarla... Mañana temprano partiré. Quizás algún día encontrareis ocasión de decirle lo que he hecho para evitarla nuevas penas.

—No esperéis que se lo diga, contestó Susana, jamás, jamás, debéis considerarlo muerto el uno para el otro, y no sé yo quien le haga recordar lo pasado.

La presencia de Luisa interrumpió esta conversación, y Mme. Lambert empezó a hacer los honores de la mesa con la mayor tranquilidad, como si el cambio que iba a experimentar en su posición, en sus talentos, en sus afectos, se hubiera borrado de su memoria.

Sin embargo, la cena fue triste, y como puede creerse, ni uno ni otro hicieron los honores al trabajo culinario de Luisa. Cuando estaban concluyendo, entró Dionisio sombrío, con los ojos bajos, y se sentó en silencio en su lugar acostumbrado; en seguida sin pensar en ello, se acercó las diferentes fuentes que había en la mesa, se sirvió y empezó a comer sin hablar palabra, con una voracidad que parecía frenesí. Madame Lambert y Duclerc le veían con sentimiento devorar casi sin que él se apercebiera de ello, lo que debía servir para la cena de muchas personas. Pero de repente, y como si concibiese un pensamiento súbito, dejó Dionisio caer el pedazo que se acercaba a la boca; desvió el plato, y llevándose la ma-

el cargo de embajador de España cerca de S. M. el rey de los franceses, porque, según hemos oído, una augusta Persona le ha exigido este nuevo servicio a su patria y a su REINA. Por primera vez admite un empleo del gobierno que ha rehusado en tiempos del conde de Tolón este ilustre español a quien tantos y tan señalados beneficios debe la causa de la libertad y del trono. La presencia en París del Sr. MARTÍNEZ DE LA ROSA en estos momentos es importantísima: públicas son las honras y distinciones que ha merecido nuestro esclarecido compatriota del pueblo francés y las relaciones y simpatías que en aquel país se ha adquirido: los primeros hombres de Estado, los literatos mas distinguidos, los escritores mas afamados, todas las personas notables, en fin, del vecino reino están unidas por la amistad al Sr. MARTÍNEZ DE LA ROSA, y todas respetan sus virtudes y admiran su instrucción y sus talentos. Fácil es por tanto conocer cuántas ventajas podrá reportar nuestro país de las singulares cualidades y circunstancias del nuevo embajador, a quien deben estar agradecidos todos los buenos españoles por haber aceptado tan importante cargo.

Los gefes políticos de las provincias de Huesca, Cádiz y Córdoba, al acusar al gobierno de S. M. el recibo del acta real, manifiestan que en nada se ha turbado la tranquilidad de los respectivos distritos de su mando, y que sus habitantes han mirado con la mas profunda indignación el desacato cometido contra la escelsa Princesa, en quien cifran los pueblos sus esperanzas.

Un diario de la noche dice que el Sr. D. Gaspar Aguilera parece que va de secretario de la embajada española en París, en reemplazo del Sr. Hernandez.

Tenemos tambien entendido que no se ha pensado en la separación del Sr. Sanchez, nuestro ministro plenipotenciario en Londres.

Con razon sobrada llama un periódico la atención del gobierno sobre el incremento que han tomado de algun tiempo a esta parte las cuadrillas de fascinosos que infestan la península. No solo en el Maestrazgo y en algun punto de la alta Cataluña recorren el pais bandos de facciosos, cometiendo las mayores atrocidades, sino que en casi todos los distritos de la Península existen partidas de ladrones, dominando el pais, sacando a su antojo gruesos rescates por las vidas y haciendas de los pacíficos ciudadanos, y causando los mas graves perjuicios a la industria y al comercio con estorbar la libre y segura circulación por los caminos.

He aquí la comunicación que el Sr. gefe político de Badajoz ha dirigido al gobierno de S. M. acusando el recibo del acta real:

Excmo. Sr.: En la madrugada de hoy he recibido por extraordinario la real orden que el Excmo. Sr. ministro de Estado me dirige, y el testimonio que la acompaña de la solemne declaración de S. M. que se refiere al inaudito acontecimiento de la noche del 28 anterior.

Inmediatamente he hecho imprimir y publicar entrambos documentos, y he tenido ocasión de notar en estos vecinos leales el sentimiento casi unánime de asombro y de indignación que se ha despertado en sus generosos corazones.

Por lo mismo, ninguna especial prevención ha sido preciso adoptar: toda la población es respetuosa, obediente e interesada en el orden; y si se observa agitación en los ánimos, es de los mas felices auspicios, porque proviene del amor que profesan a su Reina y a la ley fundamental del Estado, objetos sagrados por los que verterán su sangre, y que con acerbio dolor y noble ira han visto amenazados y aun escarnecidos en aquel momento de horrible recordación. Dios guarde a V. E. muchos años. Badajoz 4 de diciembre de 1845.—Excmo. Sr.—Tiburcio de Zaragoza.—Excmo. secretario de Estado y del despacho de la Gobernación de la Península.

Mientras los grandes sucesos políticos ocupan y con razon la opinion pública, tambien en privados círculos procuran distinguidos ciudadanos por los intereses de la humanidad. El horroroso incendio de la Alcaicería de Granada ocurrido el 29 de julio último, al paso que excitó la compasión hacia sus víctimas, despertó en los granadinos que residen en Madrid los sentimientos de patriotismo, y así fue que acordaron una reunion para proponer los medios de reparar en lo posible aquellos males, y excitar la filantropía de cuantos puedan por su fortuna prestar el auxilio y socorro que su piedad les dicte. Tuvo efecto dicha reunion, concurriendo muchas de las personas mas notables, y entre otras cosas acordaron excitar la piedad de S. M., a fin de que por su gobierno se provoque una suscripción voluntaria en favor de los desgraciados comerciantes que en pocas horas perdieron el fruto de una larga vida de honradez y laboriosidad; y S. M. llevada de ese impulso de compasión que la es proverbial, lo acordó así por el ministerio de la Guerra.

no a la frente como si sintiera un dolor agudo en la cabeza, exclamó con voz ronca:

—¿Pero qué diablos estais haciendo?

En seguida se levantó con un movimiento convulsivo, arrojó lejos de sí la silla, y salió con precipitación. Oyéronse sus pisadas en la escalera que conducía a su aposento, y madame Lambert, a pesar de su valor, no pudo menos de manifestar la mayor inquietud. Levantóse precipitadamente, y dijo con agitación:

—¿Jamás he visto a Dionisio tan adilido, y temo que no me sea posible apaciguarlo tan pronto como creía... Escusadme, Mr. Alfredo; en un momento como este una madre se debe a su hijo antes que a nada... Es menester absolutamente que vea lo que hace ese pobre Dionisio, a quien quizás he tratado con demasiada severidad.

Al mismo tiempo le saludó y salió rápidamente.

Duclerc permaneció solo en el comedor, y quizás no sintió reposo en la soledad de los sentimientos violentos que le habían asaltado hacia algunas horas. Retiróse a un angulo oscuro, a fin de que le observasen de mas cerca los criados. Encima de su cabeza, y en el aposento del arrendador, se oían por intervalos los gritos ahogados del robusto Lambert, y la voz dulce y melodiosa de la Buena mujer, que trataba de consolarle. En la pieza inmediata todos los criados y criadas de la quinta se habían reunido alrededor del fuego, y se preguntaban en voz baja y con admiración, cuál podía ser la causa de la desgracia que había venido a turbar de repente la tranquilidad de una familia tan feliz.

El ruido terminó por fin en el aposento del arrendador, y pronto apareció Mme. Lambert en la habitación en que se hallaba Duclerc.

—No tenéis motivos para agradecerme nuestra hospitalidad, Mr. Alfredo, dijo la Buena mujer con melancolía, y así no sentireis abandonar una casa en que no se goza de sosiego.

—A cualquier parte adonde vaya ahora, contestó Alfredo, no será la alegría la que busque; y en prueba, tengo que haceros una suplica antes de partir.

—¿Cuál?

—Que la piedad de Adelaida ha hecho edificar en el pantano de Santa Eulve, cerca del sitio en que pereció su hermano, una capilla en la que están depositados los restos

No debemos pasar en silencio el acto de beneficencia que en este asunto se distingue el ayuntamiento constitucional de Granada, cuya corporación ha escitado con igual objeto a todas las demas del reino.

Diferentes comisionados salidos de aquella capital para varios puntos, van consiguiendo felices resultados, y cada uno encuentra motivos de elogios por la buena acogida que han merecido sus esfuerzos. El de Madrid, D. Francisco Lopez Garrido, no los hace menores.

De acuerdo con el Sr. Patriarca de las Indias, siempre dispuesto a ejercitarse en beneficio de la humanidad, convocó otra reunion a la que concurrieron no solo los señores diputados y senadores por Granada, sino las demas personas de ella residentes aquí, y procurando todos escederse en la muestra de interes que por Granada tienen, acordaron nombrar una comision que se presentase a S. M. para implorar su real beneficencia, compuesta de los Sres. Patriarca, Martigones de la Rosa, duque de Abrantes, Crooke, Vallejo y Búr- gos; otra para que se entendiese con el gobierno a fin de que adopte las medidas convenientes respecto de dicha suscripción, la cual forman los Sres. Castro, Martín Suarez, Andrade, Roda, Arraz y Salamanca; y otra para que lo liciere a el ayuntamiento de Madrid a nombre del de Granada, de los Sres. duque de Gor, Rivas, Fonseca y Carrasco, notándose con suma complacencia confundidos en todas ellas los nombres que en política se hallan mas distantes. Sabemos que se ocupan del desempeño de su cometido, y presagiamos un pronto y favorable resultado.

Nosotros que siempre estamos dispuestos a promover cuanto refluya en beneficio de nuestros desgraciados compatriotas, nos hemos prestado desde luego a dar publicidad a estos rasgos de generosidad para excitar la compasión de aquellos que por su posición puedan contribuir en favor de los habitantes de la heroica Granada.

La indicada suscripción se halla abierta desde luego, y los comisionados del Banco de San Fernando en las capitales de provincia, están encargados de recibir las cantidades que se les entreguen.

Exposiciones dirigidas a S. M. con motivo del desacato cometido contra su real persona.

SEÑORA:

El ayuntamiento de Segovia, no menos celoso de gozar en el reinado constitucional de V. M. los bienes de una paz profunda, que de contribuir por su parte al alzamiento de nuestras instituciones, guardaría hoy un completo silencio, acerca del escandaloso suceso ocurrido en la real capilla de V. M. en la noche del 28 del pasado, si con ese sacrificio creyese apresurar para su patria los dias de ventura y de reposo, que tanto necesita. Pero al ver que este criminal atentado sirve de bandera para levantar en la desgraciada España nuevas tempestades, y que arrojado como una tea incendiaria en el volcan que arde latente bajo nuestros pies aleja de nuestro infeliz suelo toda esperanza de gobierno y de reposo; el ayuntamiento poseído de una justa indignación quiere elevar a V. M. los votos de lealtad al trono, y de su respeto a la ley fundamental del Estado, que en vano se pretende acatar, si se mina por sus cimientos aquella institución venerable.

Si, Señora: en el terreno de la ley, y en el de la fuerza, si necesario fuere, ofrece a V. M. esta corporación su apoyo contra los delirios criminales de hombres turbulentos, cuyo sistema se reduce a vivir en un motin continuo, privar a la nación de aquellos elementos de orden sin los cuales la libertad es tan imposible como funesta, y hacerla objeto de irrisión y lástima ante la Europa.

Cuente, pues, V. M. con el patriotismo de los que suscriben y el de sus contentes para mantener la inviolabilidad, la seguridad de su trono y la verdadera y exacta observancia de la Constitución de 1837, que es incompatible con leyes anárquicas, azote calamitoso del desventurado pueblo español y obstáculo el mas fuerte para su quietud y libertad.

Dios guarde la importante villa de V. M. muchos años para bien y ventura de esta nación. Casas consistoriales de Segovia, 15 de diciembre de 1845.—Alcalde primero constitucional, presidente, Carlos García de la Torre.—Alcalde segundo constitucional, Dionisio González.—Regidores, Martín Bermejo.—Manuel Solana.—Gregorio Ramirez.—Francisco Ortiz de Paz.—Francisco Anton.—Diego Montalvo.—Domingo García Segura.—Alfonso Martín.—Sindico primero, Casimiro Tejero.—Sindico segundo, Juan Manuel Gómez.—Romualdo Becerril, secretario.

FESTOS CELEBRADOS EN LAS PROVINCIAS POR LA DECLARACION DE LA MAYOR EDAD DE S. M. LA REINA.

TARANCON. La villa de Tarancón en la provincia de Cuenca, que no cede a ninguna en amor a su Reina, ha celebrado la jura de S. M. con cuantas demostraciones han estado a su alcance.

No habiendo sido posible a su ayuntamiento proporcionar para el día 4.º de diciembre los festejos que desde luego se propuso, trasladó al día 8 tan solemne acto. Efectivamente en la noche del 7 se principió por una vistosa iluminación en las casas consistoriales y administración de correos, y general en la población, el volteo de las campanas, los cohetes y vistosas ruedas de pólvora; y los himnos que tocaba la música de la milicia nacional del Quintanar contrastaba para todas las funciones, delajo del dosel en que se colocó el retrato de S. M. atrajo un numeroso concurso que victoreó con el mayor entusiasmo a S. M. y libertades de la nación.

Amancejó el día 8 que se esperaba con ansia, y a la hora de costumbre se dirigió el ayuntamiento a la iglesia parroquial acompañado de la milicia nacional, empleados públicos y personas de la mayor distinción, y después de oída la solemne misa que celebró el párroco, tuvo lugar el juramento de fidelidad a S. M. constitucional anunciando tan fausto acontecimiento las salvas que hizo la milicia nacional, a que siguió el Te-Deum. Concluido este acto religioso se retiró el ayuntamiento a las casas.

mortales del desgraciado Gustavo....No quiero alejarme de l' Oserai, no por algun tiempo, sino para siempre, sin ir a derramar algunas lágrimas sobre la tumba de mi mejor amigo, de aquel con quien todas mis esperanzas acabaron. La Buena mujer fijó la vista en Alfredo un instante y contestó con gravedad:

—¿Quizás haya en el fondo de vuestro corazón algun pensamiento secreto, que tratéis de ocultaros a vos mismo; pero no importa, caballero, vuestro deseo me parece laudable; yo tendré valor para negaros este consuelo. Tengo una llave del monumento, porque yo soy la encargada de mantener frescas las flores del altar que cubre el sepulcro; mañana temprano, antes de vuestra partida, yo misma os conduciré a la capilla, y que Dios os juzgue, si tenéis otra intención que la de dar un eterno adiós a las cenizas de vuestro amigo.

Al mismo tiempo y sin esperar respuesta de Alfredo, llamó a una criada y le dio orden de conducir al huésped al aposento que le habían preparado.

La noche fue triste y agitada en la quinta. Sin embargo, cuando amancejó, el viajero cediendo al cansancio se halló dormido, turbando su ligero sueño ideas lúgubres. Algunos golpes dados en la puerta bastaron para despertarle: venían a avisarle que Mme. Lambert le esperaba para almorzar.

En pocos instantes estuvo vestido, y cuando entró en el comedor encontró a la Buena mujer rodeada de criados que hablaban en voz baja. Al ver a Alfredo se acercó a él sonriendo, y le dijo, después de los primeros cumplimientos, mostrándole las tazas de café preparadas sobre la mesa:

—Esperaba que Dionisio nos honrara con su presencia para almorzar, pero acaban de decirme que ha salido antes de amanecer, sin que se sepa cuál ha sido su dirección...

me propongo reírle mucho cuando volvamos de nuestro paseo. Sin embargo, demasiado conocéis nuestra situación para no excusar la falta de política de mi pobre hijo... pero apresurémonos, M. Alfredo; hay cerca de media legua de aquí a la capilla y podríamos encontrar en el camino...

—¿A quien, señora?

—A nadie que tengáis que ver, dijo la Buena mujer con severidad; pero vuelvo a repetir, apresurémonos: y recordad que todo el tiempo que os consagro, lo robo a mi hijo, a mi pobre Dionisio, que en este momento tanto necesita de mis consuelos.

consistoriales con la misma compañía citada y á todos se sir-
vió un pequeño agasajo que fue amenizado con los brindis mas
abundante rancho á la milicia de ambas armas, se repa-
ron diferentes socorros á enfermos pobres, quedando al
ayuntamiento el sentimiento de no haber podido tender una
mano mas generosa á todas las necesidades de esta población.
Por la tarde hubo baile público en la plaza de la Constitución,
en el que reinó el orden y la buena armonía.
Una feliz casualidad hizo hallarse en esta villa la compa-
ña del Circo olímpico de paso para Cuenca, la cual ha dado
tres funciones y la última á espensas del ayuntamiento, en la
plaza pública de la que ha disfrutado todo el vecindario y
pueblos de la comarca. Concluyendo esta con un globo que
se elevó en medio de los vivas y del mayor entusiasmo. Y
finalmente en la noche del 10 dió el ayuntamiento un baile
en las casas consistoriales, sin que en él y las demás funciones
relacionadas haya ocurrido el mas pequeño disgusto.
TARRAGONA. En esta capital se han celebrado las fiestas
de la proclamación con gran lucimiento, siendo notables
las iluminaciones de la catedral, muralla, perspectiva del
portal, muelle y el bellísimo arco levantado por el comercio.
Ha reinado en ellas el mayor entusiasmo y alegría.
CIUDAD-RODRIGO. Pocos pueblos en la monarquía ha-
brán celebrado con mas júbilo, con mas espontánea alegría
esta ciudad el advenimiento al trono de nuestra adora-
da Reina. El acto de su proclamación fue imponente y ma-
gestuoso, el aspecto de la ciudad colgada, iluminada, vesti-
da como para una fiesta, bello y pintoresco. La parada, el
Te-Deum, las danzas, los fuegos artificiales, las músicas, las
risas iluminaciones de muchos edificios públicos y parti-
culares, las corridas de gallos, las máscaras, los toros y
otros festejos, han hecho pasar como un soplo estos hermo-
sos días, en que hasta el cielo ha querido celebrar con su
hermoso sol el feliz suceso que será principio de una era
prospera para nuestra patria.
En las poblaciones de MARQUINA (Vizcaya), GIBRALEON,
VITORIA, ENGUIANOS, MEDINA SIDONIA y MANRESA ha
sido también celebrada con escogidos festejos y con el júbilo
y entusiasmo de sus leales habitantes, la jura de S. M.
y Reina, sintiendo nosotros que la abundancia de materia-
ria no nos permita pintar la descripción de estas fiestas, que
son más generales en toda España.
EL FERROL 5. Los días en que esta antigua ciudad ha ce-
lebrado el advenimiento de su Reina al trono, ha presentado
un cuadro de alegría, de entusiasmo indescriptibles. El acto so-
lemne de la proclamación, la jura, los castillos de fuego, ilu-
minación, parada, bailes de máscaras, simulacro de un comen-
te naval, todo ha estado en extremo lucido y brillante.
ALICANTE 4. Las fiestas reales han sido muy lucidas y el
verdadero pueblo alicantino ha dado una muestra mas de sus
buenos sentimientos.
MERIDA 5. Con baile, fuegos artificiales, cueñas, col-
gaduras, Te-Deum, iluminación, con el entusiasmo hacia su
Reina ha celebrado este pueblo la mayor edad de S. M.
principio de una era de esperanza para todos los buenos es-
pañoles.
SORIA 6. La ciudad de Soria ha festejado con las mas
vivas demostraciones la ansiada mayoría de su Reina. En me-
dio de un concurso inmenso venido de toda la provincia y
entre los fuegos artificiales, funciones de iglesia, solemne
procesión del pendon castellano, entre las salvas, las músic-
as, los bailes, toros etc. etc. han pasado estos últimos días,
en los que ha reinado el placer, la unión y la mas cordial
alegría.
CUENCA 4. Han terminado las fiestas reales. El día 4.^o
se cantó en la santa iglesia catedral un solemne Te-Deum,
á que asistió todo cuanto hay de distinguido en esta ciudad.
Concluida la función hubo parada y por la tarde corrida de
toros concluyéndose con una danza animada en la plaza,
mientras que en la casa del Sr. jefe político se daba un bri-
llante baile. Ayer y anteayer tuvimos cueñas, función tea-
tral, iluminación, bacas y otro lucido baile en los salones de
la biblioteca.
PALENCIA 4. Las funciones para solemnizar la jura de
nuestra Reina han sido dignas de tan noble objeto. El acto
de la proclamación en que oímos sonar las santas palabras
«Castilla, Castilla por Isabel II» fue solemne é imponente.
Pero Palencia no ha querido que durante estas fiestas na-
cionales llorasen los pobres y los menesterosos; los presos de
las cárceles han recibido en estos días generosos socorros.
Noticias de Cataluña.
BARCELONA 14 de diciembre.
(De nuestro corresponsal.)
Seguimos en un estado de inevitable paz, y el pueblo can-
tando de tantas revueltas que tantas lágrimas han costado á es-
tos habitantes, aprecia cada día mas los bienes que llevan
conseguido el orden y la pública tranquilidad. Así es que pocas
ciudades habrá en España cuyo reposo esté mas afirmado que
el de Barcelona y donde mas acogida tengan cuantas actas
tiendan á afianzar el orden público.
Las noticias que tenemos de Figueras son tristísimas. El
malvado Ametller ha caído hoy un día y otro á aquella po-
blación desventurada causando estragos sin cuento, destru-
yendo casas, incendiando almacenes, etc. etc. Sus habitantes
han huido de sus hogares maldecido á los vándalos que
son el oprobio de nuestra época y del partido á que dicen
pertenecer.
Los nombramientos hechos por el nuevo ministerio para
gobernar Cataluña y capitán general de Cataluña en
los dignísimos patriotas baron de Meer y general Shelly, han
merecido una aprobación general; pues que con ellos miran
seguro el orden y la tranquilidad de esta hermosa ciudad.
El bizarro Shelly ha sido obsequiado anoche con una magis-
tífica serenata dispuesta por el comercio, la juventud barce-
lonesa y las personas mas distinguidas de esta ciudad. La
orquestra de los tres teatros en número de mas de cien ins-
trumentos ha tocado piezas lindísimas, se han arrojado por
los aires composiciones poéticas y el pueblo inmenso que obs-
curecía la calle en que tiene su morada, nuestra autoridad po-
lítica no ha cesado de victorear al general Shelly, á la Reina
y á su augusta madre. Estos últimos vivas han sido re-
petidos con entusiasmo imposible de pintar. Diferentes comi-
siones de todas las clases pasaron durante la serenata á los
salones de la casa del general, á quien manifestaron las mas
vivas simpatías, y á las que nuestro digno jefe político dió
las mas cumplidas seguridades de que durante su mando el
orden, la libertad y la justicia serán una verdad en Barce-
lona. La serenata ha durado hasta las dos de la madrugada.
FIGUERAS 12 de diciembre.
(De nuestro corresponsal.)
El fuego horrible que la plaza hizo sobre la villa en los
días 8 y 9 del corriente promovió un serio alboroto entre
los sitiados, de modo que los figuerenses encerrados en el
castillo querían ase-inar á algunos de sus gefes porque no
impugnaban que fuese respetada la población. Lo cierto es que
desde entonces hemos experimentado algún alivio, porque si
bien en los tres días últimos se han hecho bastantes dispa-
ros, ninguno se ha dirigido á la villa.
Veremos si pro-luce buen resultado la medida de tener arres-
tadas en esta á las familias de algunos gefes de los rebeldes.
Ayer noche entró el regimiento de Estremadura, y las
compañías de zapadores van á emprender la construcción de
baterías inmediatas al castillo.
Esta población presenta un aspecto el mas triste, pues la
han abandonado casi todos sus habitantes, cuyos intereses es-
tan bajo la salvaguardia de nuestra municipalidad, que infa-
tigable arrostra los mayores peligros con una admirable se-
renidad.
Noticias de Zaragoza.
ZARAGOZA 16 de diciembre.
(De nuestro corresponsal.)
Seis días han pasado desde el conato de sedición intentado

la noche del 10, y la agitación que produjo, la zozobra que
escitó en los ánimos ha desaparecido completamente, go-
zándose hoy de una completa tranquilidad. Debido es esto á
las acertadas medidas de este digno capitán general Sr. Cla-
vería y al celo infatigable del Sr. Muñoz y Lopez, nuestro
jefe político. Las casas de juego, los clubs donde se con-
spiraba abiertamente, ó han sido descubiertos ó han tenido
que cerrarse: se han recogido mas de doscientas armas de
personas que no debían tenerlas; se han encontrado en di-
ferentes puntos depósitos de fusiles que sin duda se oculta-
ron para servir de ellos en mejor ocasión; se ha hecho
marchar á los pueblos de su naturaleza á los individuos que
componían la compañía de mineros que fue desarmada cuan-
do la entrada de las tropas, y que explotadas por los gefes
que tiene aquí la conspiración contra el gobierno, eran
un gran elemento de desorden; y por último, se ha dado
también parte á los oficiales, que habiendo formado el
bataillon sagrado, habían vuelto á esta ciudad, sin duda con
el mas piadoso fin.
Unido esto á la esquisita vigilancia que ejercen todas las
autoridades, á las precauciones que se toman á la franca
cooperación del ayuntamiento, y á la lealtad de los cuerpos
que componen esta guarnición, han restituido la calma á es-
ta ciudad; y tanto el teatro como los paseos se hallan con-
curridos como hace meses no se habían visto.
Parece también que el jefe político piensa ocuparse seria-
mente de las reformas que está exigiendo este presidio que se
halla en el mayor desorden, de donde todos los días se es-
capaban los mayores criminales, viéndose además pasear las
calles de esta ciudad á cuantos confinados tienen con que
ganarse á sus guardadores.
El estado del resto de la provincia es en general satisfac-
torio, y solo la villa de Ca-pe se halla agitada por los parti-
dos en que se encuentran divididos sus habitantes. La auto-
ridad política y la diputación provincial se ocupan en bus-
car los medios de calmar los ánimos y afianzar allí la tran-
quilidad.
Correspondencia estranquera.
PARIS 10 de diciembre.
(De nuestro corresponsal.)
Cuanto pudiera decir á Vds., no bastaría á esplicar la pro-
funda impresión que aquí ha causado la noticia de los es-
traordinarios sucesos acaecidos en esa. El descalzo es tan inau-
dito, tan imposible parece que una niña, y esa niña cenida
la frente con una corona, se vea espuesta á la violencia ma-
terial de un súbdito, de un caballero, de un ministro, que
a pesar de los minuciosos detalles dados por un periódico
tan grave y acreditado como el *HERALDO*, á pesar de quan-
to refieren las cartas de personas respetabilísimas por su
carácter y posición, todas contestes en presentar aquella es-
candalosa escena en la misma forma y con los mismos vi-
visimos colores, á pesar, digo, de tantas y tan convincent-
es pruebas, las gentes se rehusaron en un principio á dar
entera fe á un suceso que no tiene ejemplo en la historia.
Así que algunos diarios y entre ellos el *Journal des Debats*,
cuya reserva y circunspección son bien conocidas, preferían
suspender su juicio, no porque titubearan en imponer su
anatomía sobre un acto que á todos debía causar la mayor
indignación, averiguada que fuese su certeza, sino porque
haciendo justicia al noble, elevado y caballeroso carácter de
nuestra nación, no creían que hubiese un español capaz de
cometer una acción que cubriera de oprobio á su autor.
Esta incredulidad nos honra ciertamente; pero si los pe-
ridicos franceses y el público en general no hubiesen echa-
do en olvido la conducta observada aquí por el Sr. Olózaga
con la augusta madre de Isabel II, cuando en ocasión de los
desgracia los sucesos de octubre de 1831 se atrevió en un
documento público y oficial á presentar una relación com-
pletamente trunada de una conversación que había tenido
con S. M., atribuyendo á esta escelsa princesa espresiones
que jamás había pronunciado; si hubiesen recordado estos
tristes antecedentes del Sr. D. Salustiano, menos escrupu-
losos hubieran sido ahora en acoger la terrible acusación que
pesa hoy sobre aquel ex-ministro. Pero la declaración real
hecha solemnemente ante ambos cuerpos colegisladores por
el Sr. Gonzalez Bravo, como ministro de Estado y nota-
rio mayor de los reinos, ha acabado de fijar la opinión;
y como dijo muy bien el Sr. Bravo al terminar la lectura
de aquel importantísimo documento, la palabra real no pae-
de ya poerse en duda sino por quien no abrigue en su pe-
cho sentimientos de caballero. El *Diario de los Debates* de
anteayer, al hablar de la sesión del Congreso en que se dió
cuenta de dicha declaración, añade también estas palabras:
«Las dudas que aún subsistían en algunos ánimos no podían
ya quedar en pie, después de esta declaración emanada de
una autoridad fuera del dominio de la discusión, y á la
cual todos los hombres monárquicos, sea cualquiera el par-
tido parlamentario á que pertenecían, debían necesariamen-
te dar crédito.
Como Vds. pueden fácilmente presumir la ansiedad es gran-
de aquí hasta saber el resultado que tendrá tan ruidoso suceso.
¿Será posible que tamaño descalzo quebre también impu-
ne? ¿Que diría el leal, el pundonoroso pueblo español insul-
tado y ultrajado en la augusta Persona de la Reina? ¿Que
diría la Europa, el mundo, si el escandaloso crimen cometi-
do por Olózaga no hallase un pronto y condigno castigo? Al
Congreso, al Senado le toca vindicar el honor castellano en
esta ocasión, lavando la mancha con que ha intentado afearlo
un hombre ingrato, un súbdito infiel.
Remito á Vds. varios diarios de esta capital que contienen
artículos referentes al atentado en cuestión, y llamo muy
particularmente la atención de Vds. sobre lo que encierran
el *Journal de Paris* y el *Courrier Français*.
La noticia de este atentado ha sido recibida aquí por los
carlistas con muestras de gran satisfacción, porque consi-
deran que todo lo que pueda contribuir á debilitar el pre-
stigio del trono de Isabel II, todo lo que pueda en una
palabra, promover la confusión y la anarquía en España ha
de favorecer sus fines que son los de levantar de nuevo el
pendon de D. Carlos á la sombra del desorden. Me parece
tengo dicho á Vds. en otra ocasión que había un plan en el
que se estaban ocupando activamente algunos gefes carlistas
para excitar otro levantamiento en las provincias Vascongas-
das. En confirmación de aquel aviso, puedo añadir á Vds.
ahora, que el centro de estas intrigas es Burdeos, y que los
principales personajes que se hallan á su cabeza son los ge-
nerales Eguía y Villareal. El primero quisiera que el pro-
yecto se pusiera inmediatamente por obra; el segundo, mas
cauto, opina por aguardar todavía algún tiempo con la espe-
ranza de que complicándose mas y mas las cosas en Madrid,
las circunstancias sean mas favorables para un alzamiento. Estos
dos generales están en activa comunicación con D. Carlos en
Bourges por medio del general Alzáa y de D. Juan Monte-
agregó, este último ayo del hijo del Pretendiente, el cual
apadrina abiertamente estos manejos. Parece que los de Bur-
deos han presentado como dificultad la escasez de fondos,
pero que se les ha contestado que no faltarán.
Entre tanto, y por otra parte siguen aquí los conciliáb-
ulos entre Hernandez, Párent, Van halen (D. Juan), Mar-
lia y Mendizábal sobre el plan de que ya les tengo á Vds. es-
crito de promover el casamiento de la Reina con un hijo del
infante D. Francisco, cuya combinación ofrece Espartero
apoyar con la condición de que se le reintegre en sus ho-
nores etc. Pallares, el antiguo redactor de la *Tribuna* de Va-

lencia, es el agente de esta pandilla, encargado bajo los aus-
picios del astuto Mariani, de hacer prosélitos entre estos
periódicos y ya parece ha logrado atraer á seducir el diario
la *France* y al *Nacional*. El *Siglo* y el *Constitucional* dan
muestras de querer seguir su ejemplo. Entre las personas que
han ido últimamente á visitar á D. Carlos en Bourges se nota
un personaje inglés que dicen se llama lord Miret-Testor, pe-
ro me temo que el nombre esté estropeado.
Como los asuntos de España son los que hoy llaman mas
á atención, omito hablarles á Vds. de otros que para no-
sotros son de muy secundaria importancia.
PARTICULAR DE LA GACETA.
S. M. la REINA y su augusta Hermana la Sereni-
sima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda con-
tinúan en esta corte sin novedad en su importante
salud.
(Gaceta del domingo.)
MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.
REALES DECRETOS.
En atención á los muchos méritos, distinguidos servicios
y demas relevantes circunstancias que concurren en don
Nicolás María Garely, senador por la provincia de Valen-
cia, vengo en nombrarle presidente del supremo tribunal de
Justicia.
Dado en Palacio á 15 de diciembre de 1845.—Está rubri-
cado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justi-
cia, Luis Mayans.
Para una plaza de magistrado del supremo tribunal de
Justicia vengo en nombrar á D. Juan Nepomuceno Fernan-
dez San Miguel, ministro cesante del propio tribunal.
Dado en Palacio á 15 de diciembre de 1845.—Está rubri-
cado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia,
Luis Mayans.
Para una plaza de ministro del supremo tribunal de Jus-
ticia, que resulta vacante, vengo en nombrar á D. José
Mier, magistrado cesante del propio tribunal.
Dado en Palacio á 15 de diciembre de 1845.—Está rubri-
cado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia,
Luis Mayans.
Accediendo á la solicitud de D. Claudio Anton de Luzu-
riaga, vengo en jubilarle con los honores y sueldo que por
clasificación le corresponda como ministro que era del tri-
bunal supremo de Justicia, sin perjuicio de continuar pre-
stando sus buenos servicios en la comisión de códigos.
Dado en Palacio á 15 de diciembre de 1845.—Está rubri-
cado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia,
Luis Mayans.
Para la plaza de ministro del tribunal supremo de Luzu-
ria, vacante por jubilación de D. Claudio Anton de Luzu-
riaga, vengo en nombrar á D. José María Manescau, cesan-
te del mismo tribunal.
Dado en Palacio á 15 de diciembre de 1845.—Está rubri-
cado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia,
Luis Mayans.
MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE
ULTRAMAR.
Señora: La toma de posesion de las islas españolas de Fer-
nando Poó y Annobon, situadas en el golfo de Guinea, ve-
rificada en el mes de Febrero del presente año, ha sido
acompañada de incidentes que realzan sobrenaturalmente el mé-
rito contraído por el jefe, oficiales é individuos de marina
que en el bergantin de guerra *Nervion* concurrieron á aque-
lla expedición importante. La pericia marítima y la conducta
circunspecta y animada de D. Juan José de Llerena, capitán
de navio y jefe de la expedición, así como el celo y subor-
dinación de sus súbditos, aseguraron los primeros resultados
de la empresa, recuperaron aquellas importantes islas para la
corona de Castilla. Para dar una justa recompensa á este
señalado servicio, y ofrecer de este modo un noble estímulo
á los que siguen la honrosa carrera marítima, tengo la hon-
ra de proponer á V. M. se digne concederles una cruz de
distinción en la forma y para las clases que se designan en
el siguiente
DECRETO.
Para premiar los señalados servicios contraídos por el ge-
fe, oficiales de guerra y mayores, y demas clases de la do-
tación del bergantin de guerra *Nervion*, que concurrieron
á la toma de posesion de las islas de Fernando Poó y An-
nobon en febrero del presente año, he venido en conceder-
les una cruz de distinción segun el modelo adjunto, la cual
deberá ser de oro para los oficiales de guerra y mayores que
gozan gratificación, y de plata para las demas clases.—Está
rubricado de la real mano.—Dado en Palacio á 15 de
diciembre de 1845.—Refrendado.—El ministro de Marina, Co-
mercio y Gobernación de Ultramar, José Filiberto Portillo.
S. M. se ha dignado tambien cancelar á todos los indivi-
duos de la clase de tropa y marinería un año de rebaja en
el servicio de sus clases respectivas.
Segun comunicaciones del gobernador capitán general de
Puerto Rico que alcanzan hasta 24 de octubre último, la
tranquilidad pública de aquella isla continuaba sin alteracion
alguna.
RECTIFICACION.
En la *Gaceta* de ayer en los reales decretos nombrando
intendentes para varias provincias, debe leerse: para la de
Madrid D. Manuel Nuñez, y para la de Santander D. José
Maria Bremon, y no D. Manuel Muñoz y D. José Maria
Bresnon, como se ha puesto.
(Gaceta del lunes.)
MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.
REALES DECRETOS.
Vengo en nombrar regente de la audiencia de Granada á
D. Juan García del Pozo, que lo es en la actualidad de la
de Cáceres, y para esta vacante nombro á D. José Francisco
Morejon, regente cesante de la de Sevilla.
Dado en Palacio á 15 de diciembre de 1845.—Está rubri-
cado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis
Mayans.
Vengo en declarar cesante por ahora y sin perjuicio de ser
destinado mas adelante á D. Fulgencio Barrera, regente de
la audiencia de Pamplona, y nombro en su lugar á D. Ma-
nuel García de la Cotera, cesante de la de la Coruña.
Dado en Palacio á 15 de diciembre de 1845.—Está rubri-
cado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis
Mayans.
Vengo en declarar cesante con los honores y sueldo que
por clasificación le corresponda á D. Felix Herrero de la Ri-
va, regente de la audiencia de Sevilla, sin perjuicio de uti-
zar sus servicios mas adelante, nombrando en su lugar á don
José Gamarra y Cambronero, regente cesante de la audiencia
de Oviedo.
Dado en Palacio á 15 de diciembre de 1845.—Está rubri-
cado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis
Mayans.

Circular.
El arreglo general y conveniente de los escribanos hacía
muchos años la atención del Gobierno, que ocupado
constantemente en asuntos de no menos y aun de mas grave
entidad, no ha podido dedicarse todavía á hacer la ilustrada
reforma que exige el estado de estos agentes auxiliares de la
administración de justicia. Mejoras parciales podrían desde
luego adoptarse sobre este punto; pero difícilmente producirían
el bien público que S. M. apeteciera, si no estuviesen com-
binadas con otras muchas reformas importantes, en cuyo pro-
yecto se ocupa con esmero el Gobierno. La comisión de códigos,
por esta razón el Gobierno de S. M. sin perjuicio de dedicar-
se al tiempo al arreglo general de los escribanos y notarios,
tiene el deber de preparar los medios oportunos para que esta
urgente reforma no encuentre obstáculos invencibles cuando
llegue el caso de discutirse con mas atención á proponerla y
ejecutarla; y con esta idea S. M. se ha dignado disponer:
1.º Que las audiencias de la península é islas adyacentes
no den curso á ningún expediente sobre provision de escriba-
nías numerarias de juzgado, cuando en este haya al menos
cuatro escribanos para el despacho de los negocios judiciales.
2.º Que tampoco se dé curso á ninguna solicitud dirigida
á la creación de notaría de reinos, ni á la provision de
las vacantes de esta clase que ocurran.
3.º Sin embargo se exceptúan de las reglas anteriores
las escribanías ó notarías de propiedad particular, cuyos due-
ños soliciten servir estos oficios por sí ó por tenientes.
De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y
efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Ma-
drid 11 de diciembre de 1845.—Mayans.—Señor regente de
la audiencia de....
CONGRESO.
PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALCON.
Sesión del día 16 de diciembre.
Abierta á la una se lee y aprueba el acta de la anterior.
Se reproduce una proposición de la diputación provincial
de Zamora sobre la navegación del canal de Castilla, que
había quedado sin curso desde la legislación anterior, y pa-
sa á las secciones.
INTERPELACION.
El Sr. SANCHEZ SILVA (para anunciar una interpela-
ción): Ya que el Sr. ministro de Hacienda está presente de-
seara saber si tendrá á bien contestar á una interpelación
que pensaba dirigirla sobre el contrabando introducido en la
provincia de Cádiz.
El Sr. ministro de HACIENDA: Estoy dispuesto á con-
testar á cualquiera interpelación que S. S. se sirva hacer.
El Sr. SANCHEZ SILVA: La junta de armamento de
Cádiz, careciendo de recursos para atender á sus atencio-
nes, permitió la entrada con un 25 por 100 de rebaja en
los derechos á todos los efectos de ilícito comercio que se
presentaron: los comerciantes, en vista de esta licencia, des-
embarcaron lo que tuvieron por conveniente, pagaron los
derechos que se les exigían, recogieron sus cartas de pago y
quedó este negocio concluido entre los negociados concluidos.
El gobierno provisional determinó posteriormente que aquel
comercio pagase el completo de derechos con arreglo al
arancel de las mercancías que se habían introducido, ó lo
que es lo mismo, el 25 por 100 que la junta les había per-
donado.
Esta determinación particular, tomada solo contra el co-
mercio de Cádiz, cuando hubo otras muchas juntas, entre
ellas la de Málaga, que hicieron otro tanto, y á cuyos pue-
blos nada se les ha dicho, es injusta; porque para los que
están en unas mismas circunstancias, debe haber unas mis-
mas decisiones. El pueblo de Cádiz, señores, ha hecho tam-
bien sacrificios, y aquí está el digno general Concha, que
podrá decir como se le recibió, y que se le facilitaron
50,000 duros; y esto no son palabras, es dinero.
Entre los que desearon generosos hay tambien estrange-
ros, que no dejarán de hacer reclamaciones por medio de los
representantes de sus países contra la determinación del go-
bierno provisional; y tanto ellos como los españoles que se
aprovecharon de la medida adoptada por la junta lo hicieron
con aquellas condiciones, es decir, con una rebaja de 25
por 100, y con otras no la hubieran aceptado: por lo cual el
exigirles ahora lo que entonces no se les exigió, me parece
una medida harto dura.
Yo me prometo del Sr. ministro de Hacienda que no se
empeñará en sostener tamaña injusticia; y supuesto que S. S.
ha dicho que estaba dispuesto á contestar á cualquiera inter-
pelación, haré otra.
Deseo saber si el Sr. ministro de Hacienda está en el ánimo
de respetar las leyes dadas sobre los bienes del clero, y darles
el destino en ellas prevenido.
El Sr. ministro de HACIENDA: Dos partes tiene la in-
terpelación del Sr. Sanchez Silva: la primera respectiva al
arreglo de derechos sobre ciertos géneros introducidos en la
aduana de Cádiz, y la segunda sobre el pensamiento del go-
bierno acerca de los bienes del clero.
Respecto de la primera parte, habiendo tan poco tiempo
que me he encargado de la secretaría, no he podido ente-
rarme del negocio particular indicado por S. S., y por lo
tanto me es imposible contestar por ahora resolutivamente.
Tomaré conocimiento de ello, y S. S. puede estar seguro de
que será decidido con arreglo á los principios de justicia, sin
que padezca agravio el comercio de Cádiz.
En cuanto á la segunda parte de la interpelación tengo el
gusto de poder contestar satisfactoriamente, asegurando á
S. S. que el gobierno no tiene ni ha tenido pensamiento con-
trario á lo que las leyes han determinado sobre los bienes
del clero; y para tranquilizar á todos los señores diputados
y al país sobre un asunto tan interesante, debo manifestar
que mientras el que habla tenga el honor de ser ministro, no
consentirá que á los bienes del clero, tanto secular como re-
gular, se les dé otro destino que el que las leyes les han
designado.
CONTINUA LA DISCUSION SOBRE EL MENSAJE.
El Sr. conde de las NAVAS concluye el discurso que ha-
bía principiado el día anterior, siendo de notar la esplicación
que dió á las palabras proferidas por S. S. en otra sesión,
diciendo que querían la institución del trono por ahora. A
este propósito le expresó el Sr. conde en estos términos:
Hoy voy á comenzar despejando una incógnita (risas).
Por ahora dije yo desde aquel sitio (señalando el banco
donde acostumbra sentarse S. S.) y como ese por ahora
ha sido tomado por una idea dominante del partido de la
izquierda á que pertenezco, voy á explicarlo. Ese por ahora
es una poesía mía (risas), que yo tengo tambien poesías si-
guendo las inspiraciones poéticas de un célebre orador y
poeta que se sienta en el Congreso. Poesía hay en el señor
Martínez de la Rosa hacia su Estatuto, y de la misma mane-
ra hay en mi poesía hacia los principios democráticos (movi-
mientos de atención en unos y de desaprobación en otros),
y esta poesía en nada se opone á la lealtad que guardo al sis-
tema monárquico constitucional (risas). Señores, me esplica-
ré (atención). Yo profeso teorías republicanas; pero las pro-
feso como una poesía, como mi bello ideal, y sin embargo
no las precipitaré por medios revolucionarios. Yo he venido
aquí por la voluntad de los pueblos que me han nombrado
para sostener la Constitución de 1837 y el trono de Isa-
bel II: ninguno me aventurará en fidelidad hacia estos san-
tos objetos, y sin embargo, esto no creo que se oponga á
las teorías democráticas que puede haber en mi cabeza.
Creo que la esplicación sea mas que suficiente para tran-
quilizar á quienes alarmó el por ahora mío. El Sr. Martínez
de la Rosa decía que Dios diera al Sr. conde de las Navas
tanta vida como distancia hay hasta que sus teorías pasasen
á realidades, y yo agradezco á S. S. su buen deseo, y... le
acepto (risas).
El Sr. FERNANDEZ NEGRETTE esplicó cumplidamente
algunas frases que había dicho en su discurso de ayer.
El Sr. SERRANO: Señores, se me ha dicho que ayer el
Sr. Roca de Togores me dirigió tres preguntas, á las cuales
deseaba S. S. que contestase. Me creo por lo tanto en este
deber, y voy á hacerlo muy ligeramente.
Se ha notado uniformidad en las palabras de que se ha
valido S. M. para referir el hecho que nos ocupa? Esta es
la primera pregunta. Yo diré franca é ingenuamente que
S. M. con la candidez propia de su edad y con la ingenui-
dad de su alma que no engaña usaba de los términos que le
parecían mas propios, variándolos cuantas veces hacia esa
relación.

Segunda pregunta: si la fineza que S. M. hizo al Sr. Olóza- ga fue antes o después del acto del despacho. Yo he dicho ya que me tomé la libertad de preguntar á S. M. acerca de este punto, y me dijo que estando en su gabinete antes de proceder al despacho al sacar un papel ó el pañuelo se le cayó un dulce, el Sr. Olóza- ga lo recogió, y al irlo á entre- gar á S. M., no recuerdo si fue que el Sr. Olóza- ga dijo: «este es para mi niña», ó si le dijo S. M.: «este es para tu niña», pero una de estas dos cosas es lo que dijo S. M. al servirse contestar á mi pregunta.

Tercera: si me consta que una persona muy allegada á S. M. no estuvo en Palacio desde la noche del 23. Yo diré que tuve el honor de estar aquella noche en el teatro al la do de esta distinguida persona hasta las diez y media, y al día siguiente fui á hacerle una visita á las doce: estuve en su compañía hasta las doce y media, y nada me dijo de lo que había pasado la noche anterior. Estuvo hablando con- migo con la franqueza con que esta señora me honra, y no me dijo nada que indujera á creer que estaba en antecedentes en lo mas mínimo. Creo que el Sr. Roca de Togores aceptará esta contestación. Y ya que estoy en pie debo hacer una aclaración respecto á la persona que me entregó los cuatro decretos de que hablé el otro día. Antes de decir eso en este sitio, pedi permiso á esa persona, y dije: «Sin nombrar á V. voy á hablar de esos decretos», y esa persona me dijo que hablara. Téngase esto presente para que no se confunda con otro hecho, en que sin pedir permiso ni indicarlo de ninguna manera se han traído aquí conversaciones par- ticulares.

El Sr. PIDAL: Voy á hacer brevemente algunas rectifi- caciones que creo importantes. El Sr. Alcon dijo el otro día que cuando S. S. y los otros vice-presidentes entraron á la real presencia les hizo yo una relación sencilla, refirién- doles mi consejo y la propuesta que había hecho á S. M. de que admitiese á dichos señores á su presencia. Después les refe- ri el hecho consignado en el acta, procurando atenerme á las palabras que S. M. había pronunciado cuando me lo refirió. El Sr. Alcon ha estado en todo sumamente exacto y verídico; pero para que se vea cuanto se abusa de la verdad mis- ma, dice hoy un periódico que no se oyó la relación de boca de S. M., sino de una persona tan recusable y tan par- cial como el Sr. Pidal. Señores, dos veces me repitió S. M. la narración del suceso, y yo la hice luego á estos señores: téngase pues presente que si mi relación pudo ser recusa- ble, otras varias personas la oyeron igual aquella noche misma y á la mañana siguiente de boca de S. M.

Hallándome en la presencia de S. M. con los Sres. Alcon, Quinto, Gonzalez Bravo, Mazarredo, Onís, conde de Ez- peleta, duque de Rivas, Serrano y Frias; fue cuando se presentaron tres diputados que traían un papel para que se permitiese que el Sr. Olóza- ga fuese admitido á dar sus des- cargos.

Yo debo decir que entonces el Sr. Alcon pronunció unas palabras que parecia tenian esa intención; pero después in- terrogado S. S. dijo que lo que quería saber era si el decre- to de disolución se había ó no acordado en consejo de mi- nistros. Nosotros creimos que era hasta indecoroso que el Sr. Olóza- ga fuese admitido, y la razón es bien clara: los descargos no podían ser otros que negar las palabras de S. M. Sin embargo salieron los Sres. Serrano y Alcon á dar una satisfacción á esos diputados, y cuando volvieron estaba S. M. sentada en la silla de su despacho: los demás estaba- mos también sentados á una distancia respetuosa: entró el general Serrano, y dijo dirigiéndose á S. M.: «Señora, se- pa V. M. que también se trata de poner en duda lo que V. M. ha dicho, porque se dice que tan lejos de haberse separado V. M. incomodada con el Sr. Olóza- ga, le ha ob- sequiado.» Entonces S. M. con la mayor espontaneidad dijo: «Eso no es cierto; yo tenía unos caramelos en el bolsillo: al sacar el pañuelo se me cayó uno, y Olóza- ga al cogerlo me lo pidió para su niña. Pero esto pasó antes de presentarme el despacho.» He creído de mi deber, señores, referir este hecho.

Entraron después en el despacho de S. M. los señores Ser- rano y Frias, y estuvieron solos todo el tiempo que tuvieron por conveniente; de manera que resulta que nosotros dimos un consejo; pero siempre diciendo que para hacer efectiva la voluntad real era preciso valerse de los ministros responsables, y que de consiguiente S. M. tenía necesidad de llamar á los ministros que mas confianza le merecieran.

El otro día no pude asistir al Congreso, y estando en cama he visto en un periódico una insinuación del Sr. Cortina que no he comprendido, porque estaba en oposicion con las aser- ciones de sus amigos. Habiendo dicho el Sr. Gonzalez Bravo que el Sr. Cortina había escrito y firmado con otros 62 dipu- tados un papel para que se abrieran las sesiones, S. S. dijo que no había escrito aquel papel ni lo había firmado. Yo no sé si S. S. le escribió; pero que lo firmó sí, y aquí está el papel, cuyas primeras firmas son: «Joaquín María Lopez, Juan Bau- tista Alfonso, Fermín Caballero, Manuel Cortina etc.

Concluyo, señores, con una observación, y es que se ha querido enlazar el acontecimiento que nos ocupa con acon- tecimientos políticos, y yo declaro francamente, y conmigo po- drán declararlo todos mis amigos, que jamás creímos que la cuestión del Sr. Olóza- ga pudiera ser mas que una cuestión personal. En esta inteligencia estaban los Sres. Serrano, Frias y cuantos asistieron al despacho, y jamás de los jamases creímos que podría enlazarse una cuestión personal, personalísima, con una cuestión de partido, y de esto hay como prueba una observación importante, y es que el partido moderado ha es- tado siempre en constante minoría en los consejos de S. M. aquella noche y aun el día siguiente. El primer día que por consejo mio se llamó á los vice-presidentes, nos encontramos allí cinco, y todos saben que eran tres progresistas y dos moderados. Vinieron después los Sres. Serrano y Frias, progre- sistas también, de manera que aquella noche estábamos dos contra cinco.

Al día siguiente es verdad que vinieron los Sres. conde de Ezpeleta y duque de Rivas; pero en compensación vino tam- bién el Sr. Onís. Esto prueba que no podíamos creer ni re- motamente que se pudieran enlazar estas cosas con una cues- tion de partido; y tan lejos estábamos de esto, que lo que se acordó unánimemente delante de S. M. fue que se formase un ministerio de coalicion, compuesto de personas que inspi- raran confianza á todos los partidos. Así cuando S. M. me llamó para que formara el ministerio, aun cuando igno- raba la repugnancia y prevención que hay contra mi per- sona por creerme el hombre de opiniones mas exageradas del partido moderado, ¿qué hizo el hombre mas exagerado de ese partido? Llama al Sr. Serrano y en el acto mismo sin pasar un minuto, S. S. dijo entonces á S. M. que «mi nombramiento era lo mas imprudente del mundo, que iba á alarmar al país y debía evitarse.» S. M. tuvo á bien to- mar en consideración las observaciones del Sr. Serrano, y entonces llamó al Sr. Gonzalez Bravo, y á otro señor y á mi- nios hizo el referido encargo; y como lo que se quería era un ministerio de coalicion, nuestro primer paso fue ir á ver al general Serrano á ofrecerle el ministerio que quisiera y hasta la presidencia.

Digase si esto podía llevar envuelto ninguna idea de reac- ción. Entonces no sospechábamos que esta cuestión pudiera lanzarse en medio de los partidos; y si alguna idea política me asaltó, fue que se nos echara en cara el apoyo que ha- bíamos prestado al Sr. Olóza- ga y se nos dijera: «Vosotros le habéis llevado de la presidencia del Congreso á la del con- sejo de ministros, vosotros por consecuencia sois responsa- bles del descalato.» Y á la verdad que si este cargo se nos hubiera hecho hubiéramos tenido que decir «erramos.» Yo lo digo francamente «erró», jamás creí que fuera el Sr. Oló- za- ga capaz de cometer ese hecho. Pero no creí tampoco que un partido pudiera valerse para levantar su vándera de una falta personal de un hombre que precisamente podía decirse que no militaba en sus filas.

El Sr. Roca de TOGORES: El Sr. Serrano ha pro- bado en su contestación dos cosas: una deferencia que me ereo muy lejos de merecer, y su deseo de pagar un tributo de justicia al Congreso y al país rectificando tres hechos de suma importancia que es preciso no olvidar: 1.º, que no ha habido uniformidad de palabras, pero si de ideas en los diferentes relatos de hechos por S. M.; 2.º, que la fine- za que se suponía hecha después del acto del despacho, fue hecha antes; y 3.º, que la persona contra quien mas se asestaban los tiros había permanecido fuera de Palacio la noche antes y la mañana siguiente.

El Sr. CORTINA: Debo rectificar dos hechos que son personales.

El Congreso conocerá que yo no podía decir nunca que no había firmado la petición dirigida al Sr. Presidente para que se sirviera convocar á sesión, y no era concebible; ig- nora que yo negase eso. Lo que yo dije que no había es-

crito ni firmado era el documento que se entregó al Sr. Ser- rano estando en Palacio, y recuerdo muy bien que dije que en prueba de que no estaba escrito ni firmado por mí, podía leerlo S. S., puesto que obraba en su poder.

Ahora debo manifestar cual es el sentido en que he dicho que el nombramiento del Sr. Pidal para formar el ministe- rio me había alarmado, sentido que no podrá ser de modo alguno ofensivo al Sr. Pidal, á quien tributo el debido res- pecto por su ilustración y probidad. Yo di á eso una signifi- cación política nacida de la exageración de opiniones del Sr. Pidal, lo que nada tiene de extraño, si se atiende á que S. S. se ha llamado á si mismo el hombre que representaba el diezmo.

El Sr. Churrucá pronuncia un breve discurso en pro del mensaje que los murmullos producidos por las conversa- ciones que entre si tienen los señores diputados no permie- ten oír.

Se declara el punto suficientemente discutido.

A petición de un señor diputado se lee la lista de los señores que han usado la palabra en la discusión y la de los que la han pedido.

El Sr. Vice presidente MADDOZ: Señores, se ha acercado á la mesa el Sr. Serrano manifestándome que tenía que hacer una ligera explicación, y yo inadvertidamente no me he acordado de concederle la palabra. El Congreso acordará si tiene por conveniente que hable. (Voces de todos los bancos: sí, sí, que hable.) El Sr. Serrano tiene la palabra.

El Sr. SERRANO: En primer lugar debo dar las gracias al Sr. Pidal por lo atento y deferente que ha estado conmigo, y debo decir respecto al Sr. Olóza- ga que era tanta la pre- vención que contra él tenía por ciertas cosas que había oído de las que por ahí corrian, y me había alarmado tanto, que efectivamente dije delante de S. M. lo que ha citado S. S.; pero después he modificado mi opinion, y he conocido que si el Sr. Olóza- ga había faltado, habrá también mucha parte de exageración en las circunstancias que se dice han acom- pañado á esa falta: en esta opinion estoy ahora, porque con todos los desgraciados soy siempre generoso.

Se lee el mensaje.

El Sr. SANCHEZ DE LA FUENTE: Pido que se vote por partes. (Muchas voces de la derecha: no, no, no.) Todo diputado tiene derecho de pedir que se vote ó no por par- tes. Yo uso de un derecho que es mio. (Prolongados rumores.)

El Sr. Vicepresidente MADDOZ: El Congreso no puede prohibir á ningún diputado que pida que la votación sea por partes, y que las señale en uso de su derecho.

El Sr. SANCHEZ DE LA FUENTE: Pido que el men- saje se vote por partes, debiendo concluir la primera don- de se dice «el acta.»

Se pregunta si se votará por partes la proposición de men- saje, y en votación nominal se acuerda que no por 88 votos contra 65 en la forma siguiente:

Señores que dijeron no:		
Roca.	Mon.	Amblard.
Nocedal.	Barrio Ayuso.	Moyano.
Salido.	Salamanca.	Sartorius.
Posada.	F. Negrete.	Moron.
Felipe.	Nandín.	Balamonde.
Zaragoza.	Abrantes.	M. de la Rosa.
Castro.	Rey.	Cerrajería.
Vinas.	Díaz Cid.	Somoza (J. M.)
Burgos.	Montevirgen.	Azpiroz.
Lopez Vazquez.	Balbuena.	Gonzalez Romero.
Pastor Diaz.	Lafuente.	Arrieta Mascarua.
Castillo.	Rosales.	Lizarzaburu.
Lopez Grado.	Robles Fontecilla.	Churrucá.
Tames Hevia.	C. Collantes.	Pita.
Escosura.	Cezar.	Cotoner.
Taranco.	Cabanillas.	Sanchez Toscano.
Armero (D. J.)	Isturiz.	Llorente.
Sabater.	Caneja.	Alvear.
Carriquiri.	Alvarado.	Torres Cabrera.
Casa-Irujo.	Saavedra.	Alejo.
Pidal.	Irabien.	Leal.
Bravo Murillo.	Salva.	Castilla.
Rivaherrera.	Pratosi.	Concha.
Balzate.	Collantes (D. V.)	Ortega.
Armero (D. L.)	Malvar.	Alba.
Vilches.	Abril.	Cuadra.
Carrasco.	Pitarque.	Romero Giner.
España.	Oliván.	Ariza.
Lopez Ballesteros.	Pla.	
Villagarcía.	Somoza Saavedra.	Total 88

Señores que dijeron si:		
Las Navas.	Alonso. (D. J. B.)	Arquiaga.
Madoz (D. F.)	Vazquez.	Fernandez Cano.
Barra.	Laserna.	S. de la Fuente.
Cascajares.	Aillon.	García Jove.
Ovejero.	Herrero Lopez.	Gonzalez Alegre.
Díaz Quijada.	Areal.	Quinto.
Velo.	Alcon.	Corradi.
Mendez Vigo.	Cortina.	Bazan.
Calte.	García.	Gonzalez (D. P.)
Lopez Pinto.	Burriel.	Bertran de Lis.
Montalban.	Lobit.	Rodriguez Vera.
Sanchez Silva.	Aguirre.	Alonso (D. B.)
Núñez.	Paz García.	Benedicto.
Serrano.	Alvarez.	Ors y García.
Galvez Cañero.	Santana.	Ivars.
Prat.	Alday.	Ayguales de Izco.
Gomez Sancho.	Solis.	Moras.
Perez Andrade.	Martin Suarez.	Verdú.
Cañizares.	Collantes (D. L.)	Vicepresidente don
Murga.	Peiro.	Pascual Madoz.
Crooke.	Riaza.	
Cañavate.	Abad.	Total 65.

En segunda se procede á la votación de la proposición de mensaje, y es aprobada nominalmente por 101 votos contra 48 en la forma siguiente:

Señores que dijeron si:		
Roca.	Barrio Ayuso.	Amblard.
Nocedal.	Negrete.	Moyano.
Salido.	Nandín.	Sartorius.
Bernabén.	Abrantes.	Moron.
Elípe.	Rey.	Balamonde.
Cerola.	Díaz Cid.	M. de la Rosa.
Ariza.	Montevirgen.	Cerrajería.
Vinas.	Balbuena.	Somoza (D. J. M.)
Zaragoza.	Lafuente.	Azpiroz.
Burgos.	Rosales.	Gonzalez Romero.
Salamanca.	Robles.	Arrieta Mascarua.
Lopez Vazquez.	Castilla.	Lizarzaburu.
Pastor Diaz.	C. Collantes.	Churrucá.
Castillo.	Cezar.	Pita.
Lopez Grado.	Cabanillas.	Cotoner.
Tames Hevia.	Isturiz.	B. rt-an de Lis.
Escosura.	Caneja.	Sanchez Toscano.
Taranco.	Alvarado.	Llorente.
Armero (D. J.)	Saavedra.	Alvear.
Sabater.	Irabien.	Torres Cabrera.
Carriquiri.	Salva.	Alejo.
Casa-Irujo.	Pratosi.	Leal.
Pidal.	Collantes (D. V.)	Martinez Suarez.
Bravo Murillo.	Malvar.	Collantes (D. L.)
Rivaherrera.	Abril.	García Jove.
Balzate.	Pitarque.	Gonzalez Alegre.
Armero (D. L.)	Oliván.	Concha.
Vilches.	Lopez Pinto.	Ortega.
Carrasco.	Montalban.	Quinto.
España.	Pla.	Alba.
Ballesteros.	Somoza Saavedra.	Cuadra.
Villagarcía.	Serrano.	Romero Giner.
Mon.	Murga.	Muntadas.
		Total 101.

Señores que dijeron no:		
Navas.	Caballero.	Abad.
Garrido.	Herrero Lopez.	Arquiaga.
Madoz (D. F.)	Areal.	Véla.
Ovejero.	Cortina.	Sanchez Silva.
Díaz Quijada.	Alonso. (D. J. B.)	Corradi.
Llanos.	García.	Gonzalez (D. P.)
Gomez Sancho.	Burriel.	Rodriguez Vera.
Andrade.	Lobit.	Benedicto.
Cañizares.	Sanchez de la F.	Ors y García.

Crooke.	Galvez Cañero.	Ivars.
Cañavate.	Alvarez.	Ayguales de Izco.
Algarra.	Santana.	Moras.
Vazquez.	Alday.	Verdú y Perez.
Laserna.	Solis.	Paz Garoia.
Núñez.	Peiro.	Sr. Vicepresidente
Aillon.	Riaza.	(D. P. M.)
		Total 48.

El Sr. vice-presidente MADDOZ: Se avisará al gobierno para que tome la venia de S. M., á fin de que señale día y hora para recibir la comision de mensaje.

Se lee la lista de los señores que componen la comision que ha de poner el mensaje en manos de S. M. La forman los Sres. Martinez de la Rosa, Burgos, Rosales, Casa-Irujo, Armero (D. Joaquín), Castro y Orozco, Lopez Pinto, Somo- za Saavedra, Bravo Murillo, Nandín, Escosura, Serrano, Lopez Grado, Bertran de Lis, Sabater, duque de Abrantes, y los Sres. secretarios Nocedal y Posada.

Se lee y queda sobre la mesa un dictamen de la comi- sion de actas proponiendo la admision de un señor dipu- tado.

No habiendo asuntos de que ocuparse el Congreso se pre- gunta si se avisará á domicilio para la primera sesion y asi se acuerda.

El Sr. PRESIDENTE: Se pasará el oportuno aviso á la comision de mensaje cuando S. M. haya señalado el día y hora en que tenga á bien recibirla. Se levanta la sesion.

Eran las cuatro menos cuarto.

Votóse ayer el mensaje á S. M. con motivo del des- calato cometido por el ex-ministro OLOZAGA, aprobán- dose por la gran mayoría de CINCUENTA y TRES votos. Tiempo era ya de que el Congreso de los diputados acudiese á desagraviar al trono de la ofensa que ha recibido, y ahora no nos pesa de que los debates hayan sido tan largos; porque el resultado de ellos demuestra que la discusión ha servido para esclarecer la verdad, ilustrando el juicio y la conciencia de los representantes del país. Seguramente, puesto á vota- cion el mensaje los primeros días, no hubiera habido CIENTO y UN diputado para aprobarlo, y esto acredita que la discusión no daña, y antes al contrario es el único camino para justificar las opiniones y aclarar los hechos.

A la votación del mensaje precedió ayer otra vota- cion no menos importante y significativa. Muchos miembros de la izquierda pedían que el mensaje se aprobase por partes, con el ánimo de aprobar la pri- mera y desechar la segunda, que al decir de ellos pre- juzgaba la cuestion. Es decir, que se aspiraba á llenar cerca del trono una formalidad vana é hipócrita que nada valiese, y á dejar ileso el crimen cometido, sin que los diputados se atreviesen á espresar lo mas leve acerca de su certeza ó falsedad. Pero eso era imposi- ble, ó mejor dicho, eso era un escarnio.

En el mero hecho de acudir á los pies del trono los diputados para hacer una noble protesta de sus senti- mientos de lealtad y respeto hacia la augusta Persona que lo ocupa, se creen en el descalato, y no pueden menos de creer, tienen que vituperarlo, tienen que pre- juzgarlo algo. De otra manera no concebimos el objeto del mensaje. Obrando así está el Congreso en la línea de sus derechos, porque siendo la espresion fiel de los sen- timientos nacionales, siendo la representación oficial, permitásenos esta frase, de la opinion general, era pre- ciso que se hiciere eco de su indignación casi unánime que ha cundido por todas las clases de la sociedad. Nó, el Congreso de los diputados no había de permanecer mu- do é impasible, á la vista de un escándalo que tiene asombrada á España, y al acercarse á la REINA no ha- bía de ir con frases ambiguas y estudiadas, que disfra- zasen un sentimiento de incredulidad ó al menos de du- da. Valiera mas que el Congreso callase absolutamente. Nosotros felicitamos por lo tanto á la mayoría de ochenta y ocho diputados, contra sesenta y tres, que estuvo por la no division del mensaje en su votación primera, y felicitamos á la mayoría de CIENTO y UNO que acordó el mensaje tal como se había presentado desde un principio.

Ha sido tanto mas importante el triunfo conseguido ayer, cuanto que á él han contribuido muchos indi- viduos de la izquierda, hombres de conciencia y mo- nárquicos, convencidos por las revelaciones hechas durante los debates; hombres que han preferido servir los intereses del país mas bien que los intereses de un partido que se equivoca gravemente, hombres en fin que quieren ser súbditos leales y respetuosos de DOÑA ISABEL II, en lugar de súbditos de D. MANUEL CORTINA. La condenación solemne del atentado del Sr. OLOZAGA ha sido proferida ya por todos los parti- dos. No importa que haya habido cierto número de disidentes, cuya conducta calificará severamente el país y mas tarde la historia.

Ridículo hubiera sido que al cabo de tantos días, el Congreso hubiese acordado una resolución tibia, inde- cisa, que mas bien redundase en provecho del señor OLOZAGA que en esplendor del trono constitucional. Ese proceder habría sido indigno de diputados espa- ñoles.

¿Qué significa no prejuzgar la cuestion? ¿Puede quedar duda acerca de la certeza del hecho? Cabal- mente ayer acabaron de ponerse en claro los sucesos tergiversados artificialmente por el Sr. OLOZAGA. El general SERRANO, cumpliendo con un deber que le honra, y haciéndose superior á las miserias de los parti- dos, respondió franca y lealmente á tres interpela- ciones que el día anterior le había dirigido el Sr. Roca de TOGORES, declarando:

1.º Que al referir S. M. en distintas ocasiones y en presencia suya el acontecimiento de la noche del 28, había usado cada vez de diferentes palabras, sin que en manera alguna sus narraciones tuviesen el aire de una lección aprendida, sino el sello de la verdad.

2.º Que habiendo observado á S. M. delante de varias personas que el Sr. OLOZAGA divulgaba que la AUGUSTA PERSONA le había hecho la noche referida una fineza, lo cual probaba que el ministro no había co-

metido descalato alguno, puesto que tan benévola men- te le trataba, S. M. respondió que el hecho no era cierto del todo, porque la fineza había tenido lugar antes de empezar el despacho.

3.º Que la ilustre señora á quien el Sr. OLOZA- ga ha aludido mas de una vez en su discurso, supo- niéndola el alma ó agente de la camarilla, estuvo en el teatro la noche del 28, y á las doce y media de la ma- ñana siguiente en que el Sr. SERRANO la vió, ignora- ba el suceso, que muchas personas sabian ya en Madrid.

Son de mucho valor estas confirmaciones del gene- ral SERRANO, porque destruyen toda la defensa del Sr. OLOZAGA, y por eso hemos creído de nuestro deber consignarlas. También deben llamar la atencion pública las palabras pronunciadas ayer por el Sr. PI- DAL, esplanando varios hechos y rectificando otros. Estos dos discursos han venido muy oportunamente á cerrar el debate, fijando la opinion hasta de los mas incrédulos.

Respecto á si el mensaje, tal como lo ha aprobado el Congreso, prejuzga la cuestion, nos referiremos á lo que sobre el particular tenemos manifestado. A nuestro ver la prejuzga y debe prejuzgarla moralmen- te, como quiera que da por asentado que el señor OLOZAGA ha cometido un grave descalato; pero no la prejuzga jurídicamente, puesto que ni establece ni in- dica pena alguna para castigar el delito cometido.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de provincias.

—PAMPLONA 11. Ayer llegó á esta ciudad el general Bre- ton que ha venido destinado de capitán general en reemplazo de D. Narciso Clavería, el cual salió el día 8 para Zaragoza con el mismo destino. Este bizarro militar en el poco tiempo que ha estado entre nosotros se ha conciliado el aprecio y la justa gratitud de los navarros y particularmente de los pamploneses, por el valor y actividad y energía que desplegó en los primeros días de octubre salvando nuestra ciudad de graves é inminentes peligros.

—Dicen desde Tafalla: Un tal Palanco, cirujano y bastante instruido en su facul- tad, se dió hace como unos dos años con seis u ocho compa- ñeros al lucrativo oficio de saltador de caminos. Después de haberlo ejercido por una temporada con un regular provecho, fue preso con su compañía y llevado al presidio de Zaragoza. Cuan- do las ocurrencias últimas de esta ciudad pudo escaparse, y ya le tenemos en campaña robando poco menos que en el mis- mo Tafalla. El 5 de estemes particularmente robaron á casi todas las gentes que venían y volvían por el camino de San Martín. Hace tres días murió un pañero de esta de resultas de haberlo robado y maltratado estos mismos; y sucederán á estas otras desgracias porque creo que ellos tienen muy buenos espías en esta ciudad; pues á no ser así debían ha- ber caído en manos de los milicianos que el ayuntamiento algu- nas veces ha hecho salir en su persecucion.

—Nos dicen de Salamanca. La numerosa multitud de pobres que vemos agruparse á la casa de los Sres. D. Gaspar y D. Domingo Aguilera y Con- treras, en ocasion que este vecindario se entregaba á los festejos que su ayuntamiento había dispuesto en celebrad de la mayor edad de nuestra Reina Doña Isabel II, excitó mi curiosidad, y por persona digna de veracidad se me hizo entender que los señores habían acordado solemnizar tan fau- sto acontecimiento, distribuyendo una abundante limosna á cuantos pobres les implorasen en tan memorable día, asis- tiendo con notable generosidad á varias religiosas y pobres vergonzantes, y vistiendo seis niñas y seis niños completa y decentemente, si posible fuese hijos de militares que hubie- sen defendido la causa de nuestra inocente Reina.

—Escriben de Vigo al Centinela de Galicia: Se han presentado al señor juez fiscal militar de esta pla- za D. Jacobo Budino, D. Benito Lopez, D. Manuel María Martínez y D. Antonio Ibarrola, que, según hemos anuncia- do, se fugaron después de la capitulación celebrada con las tropas leales que sitiaron esta ciudad, y estaban manda- dos arrestar por resultar cómplices y promovedores del últi- mo motin. El señor juez fiscal, cuyo celo y actividad es digno de todo elogio, los ha puesto en arresto.

A última hora.

SENADO.

Estracto de la sesion del día 13 de diciembre.

La sesion de este día, que duró pocos minutos, estuvo re- ducida á darse cuenta de varias comunicaciones poco im- portantes; á admitirse como senadores á los Sres. San Juan y Chacon y Duran, que lo son respectivamente por Jaén y Almería; y á presentar el Sr. ministro de la Gobernación un proyecto de ley pidiendo autorización para plantear los títulos de la ley de ayuntamientos sancionada en Barcelona, relativos á las atribuciones y organizacion de los mismos. Se levantó la sesion á las dos citando para mañana.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos públicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 13 DE DICIEMBRE.

TÍTULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 26 operaciones importantes 13.000,000 rs., á di- ferentes fechas ó vol. con el coupon cor. 112 p. de 25 1116 á 26 112 por 100.

TÍTULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 10 operaciones importantes 9.500,000 rs. tres al contado á 20, las demas á diferentes fechas ó vol. con cinco ce- pones y un semestre vencido, de 18 á 20 por 100.

CAMBIOS.

Londres á 90 días 37 1/4	Málaga á 112 papel d.
París á 90, 16 lbs. 4 s.	Santander 112 papel d.
Alicante á 112 d.	Santiago 314 papel d.
Barcelona par. d.	Sevilla 1411 o.
Bilbao á 112 d.	Valencia á 114 d.
Cádiz á 114 d.	Zaragoza á 112 p.
Coruña 314 d.	Descuento de letras 6 por 100 al año.
Granada á 314 d.	

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.